

INFORME POLITICO DEL P. SOCIALISTA

El Partido Socialista, mayoritario en el Gobierno de la Unidad Popular, ha estado armando a sus militantes y propugna entregar armas al resto "del pueblo" para el enfrentamiento con sus enemigos, que estima "inevitable".

Es posible que esa sangrienta seguridad nazca de los no disimulados deseos de sus dirigentes de obligar a la oposición a una lucha fratricida.

Es una de las conclusiones que resaltan claramente de la lectura de un documento preparado para su Comité Central; claramente provinciales y presidentes regionales con miras al Pleno que celebrará el Partido de Salvador Allende los días 17, 18 y 19 del presente.

PEC ofrece, en forma exclusiva, el texto de ese documento como una contribución al esclarecimiento de los verdaderos planes del marxismo chileno. Sin careta, los allendistas se muestran en él como la minoría alienada que sigue ciegamente las ideas ya trasnochadas de pensadores extranjeros del siglo pasado.

Creemos que no sólo los opositores al Gobierno deben enterarse en deta-

lle del pensamiento de Carlos Altamirano y su gente. También será útil que lo hagan aquellos integrantes de la Unidad Popular que se estiman democráticos, creen ingenuamente que se marcha hacia un socialismo no comunista y confían en ser el dique de contención contra el totalitarismo.

Dejemos entonces que hablen los socialistas para que el país los conozca más en profundidad y actúe en consecuencia.

NOTA: Por estrictas razones de espacio y a nuestro pesar, hemos debido suprimir algunos acápites. En vista de lo cual, optamos por no reproducir lo referente a los supuestos logros del Gobierno de la Unidad Popular, debido a que el aparato publicitario estatal los ha divulgado y machacado hasta más allá de la majadería (Pero, a pesar de ello, en este informe se quejan de que dicha publicidad no es suficiente ni eficiente). Tampoco hemos reproducido algunas citas de Lenin y del "Che" Guevara, que son a las que acuden los socialistas tan a menudo, como asimismo algunas de sus arengas revolucionarias, por lo ya vastamente conocidas.

La necesidad de que el Partido Socialista, a todos sus niveles, realice un severo análisis crítico y autocrítico, y una amplia discusión política respecto de la forma en que se han cumplido las resoluciones y grandes líneas emanadas de los últimos Congresos Generales del socialismo, así como sus tareas a corto y largo plazo, movió a la Comisión Política y al Pleno del Comité Central a adoptar el acuerdo de que el presente documento sea estudiado por toda la militancia dentro de sus organismos regulares de base y de dirección.

Con las observaciones y nuevos aportes que haga la militancia a estas páginas, se facilitará a los Comités Regionales la tarea de elaborar documentos propios, que deberán ser presentados por el Secretario Regional en el próximo Pleno Nacional del Partido, a realizarse los días 16, 17 y 18 de marzo próximos.

Santiago, febrero de 1972.

CAPITULO I

ANÁLISIS DEL PROCESO REVOLUCIONARIO CHILENO

- Algunos enfoques políticos hechos anteriormente por la Dirección.
- La Institucionalidad del Estado democrático burgués y los objetivos históricos de la Revolución.

- Algunos enfoques políticos hechos anteriormente por la Dirección.

En octubre de 1970, a poco más de un mes del triunfo de septiembre, llamamos a un Pleno Nacional que determinó el quehacer del Partido en la nueva etapa. ¿Qué dijimos entonces? Es importante que hagamos un resumen de esos planteamientos para compararlos con los que hasta esta altura hemos hecho.

"Conocemos las limitaciones propias de los Partidos no obreros de la Unidad Popular; sabemos la estrategia en la que el Partido Comunista encuadra su política. Sin menospreciar a nuestros aliados ni sobrevalorándolos, tenemos conciencia de que por nuestra autenticidad Socialista, no sujeta a otra orientación que la necesidad de hacer el Socialismo, estamos en disposición de ser totalmente consecuentes con nuestros propósitos. Llegamos al Gobierno, por lo tanto con la voluntad de cumplir cabalmente el Programa de la Unidad Popular".

"La única alternativa verdaderamente popular, y por tanto la tarea fundamental que el Gobierno del Pueblo tiene ante sí, es terminar con la oligarquía terrateniente, con el dominio de los imperialistas, de los monopolios e iniciar la construcción del Socialismo".

"Las fuerzas populares y revolucionarias no se han reunido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un Partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige sobre la base del traspaso del poder, de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias de la ciudad y del campo".

Si en octubre de 1970, después del triunfo, destacábamos estos aspectos del Programa, era porque en la Dirección del Partido sabíamos, especialmente los que habíamos participado en las discusiones sobre el Programa, que en esta materia, en particular sobre el párrafo descrito, se habían dado muy serias discusiones. Ahora que ha transcurrido un largo período y estos hechos ya empiezan a registrarse para la historia, podemos decir que antes de lograr esa definición de las tareas y objetivos del Gobierno de la Unidad Popular se llegó a producir una seria crisis en la "mesa redonda", que llevó a nuestro Partido a retirarse de las conversaciones. La diferencia entre nuestra posición y la del resto era que los Socialistas exigíamos que la iniciación del Socialismo fuera una tarea de este Gobierno y no sólo una perspectiva histórica. Decimos esto hoy día, porque aún muchos camaradas expresan que en la Unidad Popular triunfó la estrategia del Partido Comunista. Nosotros creemos que hubo una convergencia dialéctica del pensamiento de ambos Partidos en la cual quedaron integradas nuestras tesis fundamentales, a saber: "Luchar por las tareas democrático-burguesas unidas a las tareas socialistas del proletariado bajo la conducción de los Partidos de la clase obrera".

En octubre de 1970 nos encontrábamos en una situación nueva, original: una coyuntura política muy particular nos había permitido ganar la elección. Se trataba de cumplir con el Programa partiendo del compromiso de que el Gobierno Popular respetaría la "institucionalidad burguesa". Partíamos con una contradicción de fondo al comprometernos a respetar los mecanismos burgueses que son justamente los que nos impiden realizar los cambios que necesitamos. Están en pie, dijimos, y como obstáculos para cumplir nuestro propósito, la propia estructura y superestructura capitalista y sus instrumentos de acción.

Agregamos que la sola presencia de los Partidos obreros no cambiaba por sí mismo el carácter de clase del Estado que pasábamos a dirigir y que sólo si el peso específico de la economía hubiese pasado de manos de los capitalistas al pueblo convertido en Poder y este Poder estuviera materializado en un nuevo Estado de Derecho, con sus propios mecanismos de sustentación y desarrollo, habríamos echado las bases de un régimen socialista.

Insistimos en la necesidad de rechazar una política reformista y "desarrollista" burguesa y planteamos la necesidad de llevar a cabo una política que tendiera a crear aceleradamente condiciones para cambiar, durante el ejercicio de este Gobierno, el carácter capitalista del sistema vigente.

Al establecer la responsabilidad del Partido, hicimos presente el peligro que implicaba para un Partido obrero conducir un Estado ajeno, lo que podía convertirnos inconscientemente en agentes de intereses extraños a las masas, burocratizarnos y asimilarnos al status vigente. Y en este mismo plano de orientaciones políticas generales, dijimos que nuestro Partido sería culpable ante el pueblo de Chile y ante la historia si no éramos capaces de llevar a cabo una clara y definida política de cambios que nos hiciera avanzar, aunque con inteligente cautela, irreversiblemente al socialismo.

En el Informe al Pleno Nacional de Puente Alto (abril de 1971) se definió en pocas líneas lo esencial de la coyuntura política: la vigencia de la lucha por el Poder:

"En síntesis, la lucha por el Poder arrecia en nuestro país. En torno a cada medida impulsada por el Gobierno o por la Unidad Popular está implícita la lucha irreconciliable entre el pueblo de Chile y sus enemigos principales: el imperialismo, los monopolios, la banca y el latifundio. Estos sectores han recibido un nuevo y duro golpe, pero aún no se encuentran derrotados. Hemos ganado una batalla, pero no hemos ganado la guerra. Cada golpe propinado a los enemigos principales los hace sumergirse más en el pantano del fascismo. Si intentan recurrir a medidas de fuerza se encontrarán con un Gobierno firmemente enraizado en su pueblo, con partidos políticos cada vez más numerosos y fuertes y con organizaciones de masas aceleradas en su espíritu combativo y dispuestas a responder en el terreno en que se las llame".

Pretenden golpear las puertas de los cuarteles y se olvidan que no están en Indonesia. Pretenden echar mano al golpe de Estado y se olvidan que no están en Santo Domingo. ¡Echen mano a un Santo Domingo y se encontrarán con una Playa Girón!

"La creciente polarización de fuerzas expresada en la elección de regidores enmarcada en una exacerbación de la lucha de clase en todos los planos que nos permite predecir el acercamiento a pasos agigantados de una situación revolucionaria".

"La trascendental etapa que vive nuestro pueblo plantea una tarea fundamental: La toma del PODER. Pero la toma del Poder no puede extenderse desligada de las masas de los partidos de la Unidad Popular y del Gobierno.

"Para conquistar el Poder se necesita cumplir una cantidad innumerable de tareas políticas y orgánicas".

"Entre las tareas de tipo político consideramos de primordial importancia el incrementar la movilización de masas en apoyo al Gobierno".

"La expresión más alta de organización política de la clase obrera es el partido marxista-leninista. Sin esta organización el proletariado no es capaz de levantarse hasta el nivel de una lucha consciente de clase, sin esta organización el movimiento está condenado a la impotencia".

"Si queremos ser vanguardia necesitamos un Partido firmemente enraizado en la masa; con una dirección colectiva, profesionalizada, instruida permanentemente en todas las cuestiones teóricas, al tanto de los problemas económicos y, en general, en el conjunto de los problemas que implican la tarea de gobernar. Nuestra dirección debe tener presente que el socialismo exige que se le trate como ciencia, es decir, que se le estudie".

"Necesitamos que nuestra militancia esté realmente organizada en núcleos donde se haga la vida de Partido. Necesitamos que las direcciones regionales y seccionales mejoren su funcionamiento y sirvan para enlazar eficientemente la dirección con las bases. La preparación ideológica y política de todos los militantes del Partido debe ser una tarea de honor para los organismos regulares y será firmemente impulsada por la dirección. Las tareas de propaganda y agitación partidarias deben ponerse al servicio de la lucha ideológica contra las ideas ajenas al destino histórico de nuestro pueblo.

"En el Primer Pleno del Frente Interno, realizado en Las Condes en mayo de 1971, además de la discusión de los problemas estrictamente orgánicos, se entregó, de parte de la Dirección, un informe con la visión del Partido acerca del problema del enfrentamiento de clases:

"El enfrentamiento es el problema central y básico de todo este período y él no se reduce a la lucha entre "destacamentos armados de las clases en pugna". El enfrentamiento es algo que se está viviendo todos los días y en todos los planos. Desde el 4 de septiembre último, la lucha de clases ha desembocado en un "enfrentamiento permanente de clases", que tiende cada vez a agudizarse y desembocar en el conflicto armado".

El informe señaló a continuación los principales factores que permiten visualizar el enfrentamiento:

- La conducta cada vez más radicalizada de la burguesía nacional;
- La unificación política de la burguesía;
- La actitud provocadora del imperialismo;
- La decisión absoluta del Gobierno Popular y las vanguardias políticas de la clase (PC y PS) de cumplir el Programa;
- Ascenso de la organización y grado de conciencia política de las masas obreras, campesinas, estudiantes y capas medias, a contar del triunfo electoral de Allende.

El informe destacó claramente que cada uno de estos factores constituyen una parte del aspecto civil del enfrentamiento que se está viviendo, el cual incluye también formas específicamente militares expresadas en las acciones sediciosas, entrenamiento de "guardias blancas", acumulación de armamento, y otras actividades similares.

A continuación, el informe explicó cómo el desarrollo de estas formas actuales del enfrentamiento de clases, vista en el contexto general de la correlación de fuerzas y de la situación internacional, conducen necesariamente a un punto en que debe producirse la reacción armada de la burguesía y el imperialismo.

La agresión armada del imperialismo y la burguesía se dará necesariamente en gran escala, comprometiendo toda su fuerza militar, social, económica, política e ideológica en una aventura en que se juegan definitivamente la última carta para el control del Poder. Destacó el Informe que esto tendría que ser necesariamente así dado que en Chile, hoy, la clase obrera y sus aliados tienen más fuerza que nunca en su historia: un elevado nivel de conciencia de clase, bastante organización y, el control de una parte importante del poder político y económico del país.

Esto determina que la respuesta a la sedición y al golpe de fuerza del enemigo, no puede ser responsabilidad exclusiva de las "vanguardias" o de algunos "destacamentos populares armados", sino que deberá responderse dándole al enfrentamiento un carácter masivo. Las armas que decidirán la lucha a favor del pueblo serán su ORGANIZACIÓN y su CONCIENCIA DE CLASE, que en el momento oportuno tendrán que expresarse como capacidad de movilización y decisión de combate.

"Por tanto —continuaba el Informe— la gran tarea de hoy en la eficiente organización del Partido, de la cual dependerá la organización de las masas y la elevación de su conciencia, para el enfrentamiento".

Destacó también el Informe, que el carácter del enfrentamiento como LUCHA DE TODO EL PUEBLO CONTRA SUS ENEMIGOS HISTÓRICOS con la dirección de los partidos proletarios de vanguardia, hace que la unidad comunista-socialista sea fundamental.

En el Pleno Nacional de Algarrobo (agosto de 1971), junto con hacer un serio y objetivo análisis de lo avanzado, se replanteó la gran tarea:

"Numerosos puntos del Programa se han logrado. Sin embargo, queda mucho que hacer. Mejor dicho queda por hacer lo más importante: la revolución que entregue el poder efectivamente a los trabajadores chilenos.

Se definió con claridad el papel decisivo de las masas en el proceso y el problema del espontaneísmo, con el rol de los Partidos revolucionarios para superarlos:

"Para edificar la sociedad socialista es imprescindible contar con la participación directa, mayoritaria y real de los obreros y de los campesinos en todas las etapas del proceso de transición de la sociedad capitalista a la sociedad socialista y en todos los niveles de la acción política administrativa y económica de la nación. Es fundamental dar vida a la constitución de un auténtico Poder Popular. Y este poder de obreros y campesinos no se instituye por un acto supremo de Gobierno. No se establece burocráticamente desde arriba. Sólo puede lograrse desde abajo a través de la acción y de las luchas de las masas".

"Sólo las reformas que provienen de la acción de las masas tienen potencialidad revolucionaria. Las reformas estructurales o superestructurales impuestas por la administración central tenderán inevitablemente a deformar el proceso revolucionario y concluirán por convertir al Gobierno en un Gobierno reformista, burocrático y paternalista".

"Pero también debemos dejar en claro que la radicalización política del proceso no podrá ser el resultado de la acción espontánea de los trabajadores del campo y de la ciudad. Por esto nos hemos pronunciado categóricamente en contra de las concepciones espontaneístas de las masas. Hemos condenado las tomas indiscriminadas de sitios urbanos, de predios agrícolas, de fábricas, minas y edificios públicos o privados."

"Los partidos revolucionarios tienen como imperativo superior darle a la acción de las masas un objetivo estratégico, una gran bandera de lucha, cual es la conquista del "Poder pleno" para crear una nueva sociedad".

Como política general, una radicalización del proceso, endureciendo las posiciones y actuaciones del Gobierno y la Unidad Popular, señalando con claridad las medidas que el Partido impulsaría en los distintos planos de la acción del Gobierno: política económica, posición ante Estados Unidos, política del cobre, reformas constitucionales, participación, política agraria, el problema de la moral revolucionaria, etc. Se destacó, asimismo, la necesidad de la acción unitaria del partido y las grandes necesidades vigentes en relación con su desarrollo orgánico e ideológico".

"La estrategia del Partido frente a la nueva situación económica y social y a los hechos políticos acontecidos, se expresa de manera diferente, según sea el área económico-social de que se trate, pero en líneas generales se manifiesta en la necesidad de endurecer la política del Gobierno. Rehuir el enfrentamiento en los diversos planos de la actividad social y política, desmovilizar las masas, pretender moderar la lucha de clases, constituye un gravísimo error. Será precisamente la lucha ideológica, el ánimo decidido del Gobierno de imponer el Programa de la Unidad Popular, de actuar sin contemplaciones con los sectores sediciosos de la reacción, lo que permitirá aglutinar fuerzas, polarizar a los partidarios de los cambios, atraer junto al Gobierno a los que están sinceramente con la revolución y, finalmente, evitar que las fuerzas camufladas, bajo un aparente ánimo de colaboración, no estén sino esperando la hora de dar el golpe sedicioso en contra del Gobierno Popular".

"El fortalecimiento del apoyo social al Gobierno no ha continuado con igual ritmo después de la elección municipal; a pesar de las medidas adoptadas por el Gobierno, se observa un estagnamiento en la ampliación de la base de apoyo del Gobierno, se constata lo que hemos denominado un "Empate Político" entre Gobierno y Oposición. Empate que es necesario romper con una conducta audaz y de ofensiva".

"La lucha entablada entre las fuerzas revolucionarias y la contrarrevolución por conquistar el Poder, hace crujir toda la superestructura, agudiza la lucha de clases, decanta y obliga a definirse a todos los sectores sociales y políticos. En algún momento del desarrollo de este proceso, estas tensiones necesariamente habrán de desembocar en un enfrentamiento total de clases".

"Las dificultades que existen para llevar a su clima la revolución chilena son muchas. Aun cuando la situación económica general del país nos es favorable, existen interrogantes serias en el porvenir que urgen una respuesta enérgica y audaz. En el campo político podemos y debemos ganar más fuerza. Dependerá de nosotros mismos. De nuestra capacidad de organización. De la oportunidad y decisión con que adoptemos las medidas que correspondan y fundamentalmente mantenernos siempre a la ofensiva. No transir ni conciliar con el enemigo interno ni externo. Tenemos absoluta conciencia de que en este proceso no sólo está en juego el destino del pueblo chileno, sino también, en gran medida, el porvenir de los pueblos latinoamericanos".

Este análisis de los informes presentados con ocasión de cada evento partidario, nos permite afirmar que, en lo fundamental, el desarrollo de la situación política se ha dado de acuerdo a las previsiones del partido. Si bien en todos los casos se logró hacer efectivas las políticas planteadas por los socialistas, desde el Gobierno o desde el movimiento de masas, en términos generales hemos "jugado el rol protagónico" imponiendo el criterio de avanzar resueltamente en el cumplimiento del Programa.

B) LA INSTITUCIONALIDAD DEL ESTADO DEMOCRÁTICO BURGUES Y LOS OBJETIVOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN

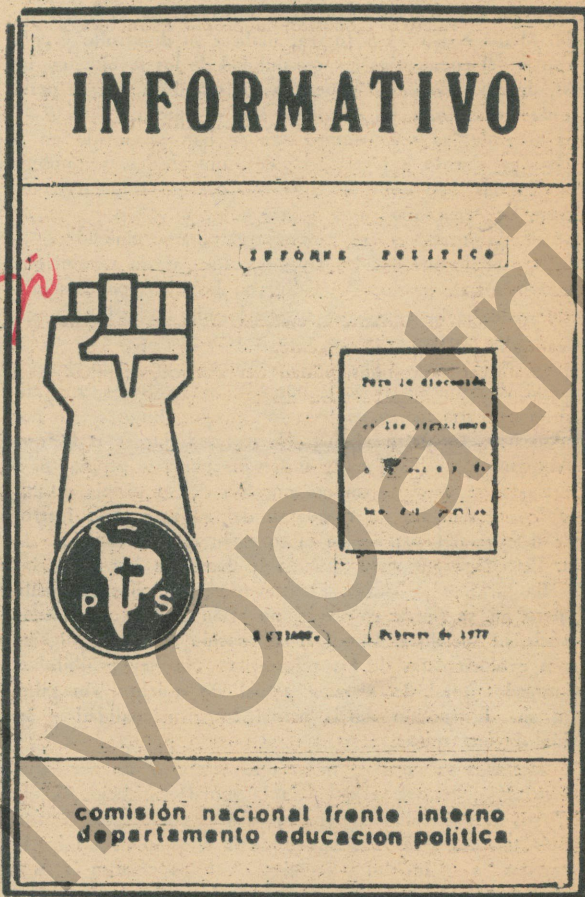
Pese a que los informes fragmentados anteriormente transcritos corresponden a una concepción teórica del socialismo reiterada en varios documentos, Plenos y Congresos, hay algunos factores que impiden su correcta asimilación por algunos militantes y si aceptación clara en las masas.

Estas fallas (que anunciaremos más adelante) han originado algunas concepciones y opiniones políticas erróneas que pueden tener mayores proporciones y repercutir en el quehacer concreto, si no se adoptan medidas enérgicas para desarrollar

en todo momento y lugar una intensa clarificación ideológica en torno a la línea política del partido, especialmente en lo que se refiere al rol del Gobierno popular y de la institucionalidad burguesa, cuestión que analizamos también en el anexo sobre Subsecretaría Nacional de Gobierno. Para ello, comenzamos por reiterar algunas ideas básicas y fundamentales:

Somos partidarios del socialismo, y de su etapa superior: el comunismo. Queremos que los medios de producción pasen a manos de los trabajadores, para lo cual debemos arrebatarlos a los capitalistas, porque éstos no los entregarán gratuitamente. El Estado es el instrumento de los capitalistas para imponerle su sistema a las grandes mayorías de trabajadores. Está organizado y concebido de forma que la clase minoritaria y explotadora, ejerce una dictadura sobre los explotados basada en los pilares fundamentales: la burocracia y el aparato represivo.

Cierto es que en Chile, por el desarrollo de las luchas populares y por la crisis del imperialismo y agudización de las contradicciones del sistema capitalista mundial, el 4 de noviembre de 1970 existía un Estado burgués quebrantado y que la suerte del capitalismo está indisolublemente ligada al negro futuro que les espera a los imperialistas norteamericanos, pero eso no obsta para que los socialistas reiteremos las siguientes afirmaciones: 1) El Estado burgués en Chile no sirve para construir el socialismo, y es necesaria su destrucción. 2) Para construir el socialismo, los trabajadores chilenos deben ejercer su dominación política sobre la burguesía, deben conquistar todo el Poder y arrancarle gradualmente todo el capital. Es lo que se llama dictadura del proletariado. No lo hemos establecido así en el Programa de la Unidad Popular, pero el Partido Socialista no ha desestimado este acerto histórico-leninista. No estamos, sin embargo, por ponerle etiqueta a las cosas, ni aplicar forzosamente



grandes consignas a los procesos, sobre todo si no hemos tenido el cuidado, en el último tiempo, de perseverar en este esclarecimiento ideológico ante las masas.

Tanto la edificación de un nuevo Estado proletario con sus propios pilares y estructuras fundamentales, como la destrucción del Estado burgués, no son actos mecánicos ni sorpresivos, pero de ellos no está exento el proceso chileno. El paso fundamental para destruir el Estado burgués (no nos referimos a debilitar económica y políticamente a la burguesía), lo constituye la toma del Poder político por el proletariado.

Esto no lo hemos logrado aún, y el Estado en Chile no ha cambiado su esencia burguesa.

Dentro de este Estado burgués, el pueblo ha conquistado uno de sus instrumentos de dirección: el Gobierno, el Poder Ejecutivo. Es decir, contamos con una herramienta de poder burgués.

La contradicción que plantea la conquista del Gobierno por las fuerzas populares, se da entre los intereses que representan el Gobierno de la Unidad Popular (intereses estratégicos de obreros, campesinos y sectores medios) y el contenido de clase de la institucionalidad a través de la cual debe accionar el Gobierno popular (instrumento de dominación de la burguesía asociada al imperialismo).

Así como los jueces progresistas o los parlamentarios no pueden por sí mismos cambiar o destruir el Estado burgués, tampoco lo puede hacer el Gobierno popular; todos ellos instrumentos de lucha pertenecientes al engranaje del sistema burgués. Sin embargo, unos y otros son herramientas de lucha contra tal sistema, en la medida que se orientan en tal sentido, es decir, que no tienden a reforzarlo.

Es particularidad del proceso chileno, justamente que hemos conquistado un instrumento de lucha que no se había logrado en revoluciones anteriores. Los antecedentes históricos

nos muestran más bien ejemplos de gobiernos paralelos: en Rusia los soviets, en Viet Nam el Gobierno Revolucionario Provisional (Poder dual).

Sabemos que, en última instancia, el poder de la burguesía descansa en su poder económico.

Si el Gobierno popular es un instrumento de lucha, para conquistar el Poder estatal, tenemos que analizar en concreto sus posibilidades, así como estudiamos las posibilidades de lucha que nos da el Sindicato o el Parlamento.

De acuerdo a las necesidades del desarrollo del capitalismo, en Chile la burguesía ha necesitado concretar en el Poder Ejecutivo importantes funciones económicas. Nos referiremos a la exclusividad en las iniciativas económicas frente al Parlamento, al aparato productivo y financiero que está bajo su mano (como las empresas CORFO y el Banco Central) y a la posibilidad de usar leyes elaboradas en forma muy anárquica en pasados gobiernos, que le permiten intervenir, requisar y expropiar empresas y ejercer una importante orientación en la inversión.

Actualmente, al sector público le corresponde alrededor del 70% de la inversión que se realiza en el país.

Estos mecanismos le permiten al Gobierno socavar las bases de sustentación de la estructura capitalista de producción.

Esta acción del Gobierno, en todo caso, no destruye por sí misma los pilares del poder político de la burguesía, pero descompagina su funcionamiento, pone en contradicción el poder político de la burguesía con su base de sustentación económica. A través de la creación y ampliación del Área de Propiedad Social, a expensas de las empresas imperialistas y de la burguesía monopolista, le vamos quitando sus bases de poder económico; esto en sí mismo puede no ser más que una nueva fase de capitalismo de Estado, más dominante, más desarrollado. Pero no es el problema fundamental. El capitalismo de Estado (control del Estado de un importante aparato productivo que funcione a través de relaciones mercantiles), puede ser, como lo fue en Rusia en los primeros años de la revolución, una fase de transición hacia la economía socialista. Lo importante es qué clase tiene el control de ese Estado, si es la burguesía o el proletariado.

Lo que el Gobierno Popular está realizando a través de la creación del Área de Propiedad Social, es crear las bases de una economía socialista, aún antes de que el Estado cambie su carácter.

El error de las posiciones "izquierdistas" es pensar que la ampliación del Área de Propiedad Social se produce al margen de la lucha política, como que nada o poco tuviera que ver con la lucha por el Poder, como si pudiera desarrollarse sin trasgresar la correlación de fuerzas políticas, como si en ello lo único que se lograra sería fortalecer el capitalismo (de Estado).

Es una versión deformada de la lucha por el Poder, es considerar la lucha económica al margen de la lucha política, es concebir la lucha política independientemente de los factores económicos.

Con la ampliación del Área de Propiedad Social, el Gobierno popular no está creando un aparato productivo del Estado subsidiario de la economía privada; por el contrario, le está quitando a la burguesía y al imperialismo sus principales empresas, las más productivas, monopolios que les daban las mayores ganancias. El Estado ya no es sólo propietario de empresas y servicios que a los capitalistas no les convenía mantener en sus manos, sino de las más importantes del sector privado.

Este proceso de estatizaciones, este tipo de capitalismo de Estado, ya no es el capitalismo de Estado con el que culmina el desarrollo capitalista, sino que comienza a sobrepasar los límites de aquel para transformarse en un capitalismo de Estado que es inicio de una economía socialista, es una fase de transición a la economía socialista.

La concepción reformista, revisionista, considera que mediante este traspaso paulatino de empresas del Área de Propiedad Privada al Área de Propiedad Social, desembocará en un proceso evolutivo permanente, en el socialismo. Es decir, que el capitalismo se convierte en socialismo, al margen de quien detenta el poder político.

Ahora bien, ¿es que con la conquista del Gobierno, el pueblo sólo ha conquistado un instrumento de acción económica? El Gobierno, es un mando de dirección política del Estado burgués. Es, como correctamente se afirma, parte del poder político, es una superestructura del Poder político, del Poder estatal. Por el hecho singular de haber llegado al Gobierno a través de un proceso electoral, dentro de los cauces de la democracia burguesa, el c. Allende y la Unidad Popular se han ganado el "derecho" constitucional a dirigir a las Fuerzas Armadas y burocracia. Y en esto también corresponde una aclaración:

Históricamente las Fuerzas Armadas han jugado el papel de sostenedores del sistema capitalista en la mayor parte de los países del mundo. Basta recordar la historia de América Latina en los últimos 50 años para comprobar cómo los militares han sido despiadados verdugos de nuestros pueblos y aliados incondicionales de la explotación imperialista de los Estados Unidos.

Sin embargo, en algunas partes de África y Medio Oriente, y en América Latina (Santo Domingo y Perú) ha habido intervenciones progresistas en la vida política de sus países de parte importante de las Fuerzas Armadas. Y en nuestro país estamos asistiendo a un fenómeno histórico relevante desde el punto de vista de la posición de los militares ante el cambio revolucionario de las estructuras de la sociedad chilena.

La actitud del Gobierno Popular de integrar a las Fuerzas Armadas chilenas a distintos aspectos de la vida nacional, proporcionándoles una participación que nunca antes habían tenido bajo ningún régimen y reconocerles un status económico y social concorde con la importancia de su rol en la vida del país, ha contribuido a que nuestros militares como institución comprendan que no existen contradicciones entre los objetivos específicos de seguridad nacional de las Fuerzas Armadas y el cumplimiento del programa de transformación revolucionaria de las estructuras de explotación dominantes en Chile.

Handwritten note: Poder solo económico

Handwritten note: poder solo T.F.A.A

El examen de las relaciones con las Fuerzas Armadas durante el Gobierno Popular demuestra la impetabilidad de éstas a los requerimientos sediciosos de la Derecha, su actitud de mani-fiesta neutralidad ante las contingencias políticas agudas presentadas hasta ahora y su actitud de plena participación ante las tareas que les ha encomendado el Gobierno. (reconstrucción de zonas afectadas por terremoto, participación en la gestión de empresas importantes, en los planes de energía nuclear, dirección de fronteras, etc.).

Estamos ciertos que en nuestras Fuerzas Armadas como Institución, la reacción y el Imperialismo no encontrarán las llaves de la contrarrevolución... sin dejar de considerar las posibilidades del oportunismo golpista aventurero ante lo cual siempre hay que estar alerta.

La acción del Gobierno Popular, en la medida que va creando contradicciones entre los intereses de la burguesía y el papel concreto que juega el Estado, acelera y multiplica las contradicciones políticas entre la burguesía y el imperialismo por un lado y los trabajadores por otro. Con la acción del Gobierno Popular las contradicciones de clase no han morigerado, no se han limado, por el contrario, se han hecho más agudas, más profundas. Cada día sale más a la luz que el problema central que está en juego es el poder, el poder estatal. Los hechos demuestran que la burguesía no puede resistir si no cuenta con la dirección del Estado, y que los trabajadores tampoco pueden sostenerse como fuerza mayoritaria si no cuentan con todo el poder. Es evidente, como se afirma en las resoluciones del Congreso de La Serena, que atravesamos una fase inestable y transitoria.

Cierto es que gran parte de las tareas cumplidas por el Gobierno Popular pudo haberlas hecho perfectamente la burguesía si realmente hubiese tenido un sentido nacional y progresista, y no hubiese estado vinculada y dependiente del capital imperialista.

Pero al respecto queremos destacar:

No habiendo conquistado el Poder, tenemos en nuestras manos el manejo de una parte de la institucionalidad burguesa, institucionalidad destinada históricamente a preservar el dominio de la burguesía como clase y no a permitir el cumplimiento de los intereses del proletariado (tareas socialistas).

Es aquí donde se producen dos desviaciones, en la interpretación de las posibilidades del proceso, que debemos combatir:

- Por una parte creer que desde el Gobierno se pueden cumplir las tareas socialistas, olvidando que esta institucionalidad no puede negarse ni destruirse a sí misma y olvidando también que dichas tareas sólo se cumplen cuando las masas por el proletariado han conquistado el Poder, y crean sus propios mecanismos de dominación, crean herramientas de poder proletario, aptas para cumplir los objetivos históricos del proletariado. Aquí, se sobrevolaban las posibilidades del Gobierno, y se le resta importancia al papel protagónico de las masas en la conquista del socialismo.
- Por otra parte, hay quienes subvaloran el papel que cumple y puede cumplir el Gobierno Popular, al desarrollar las medidas que fue incapaz de cumplir la burguesía como clase (democrático-burguesa), y abrirle paso al proletariado en su combate diario con la burguesía, para arrebatarle la totalidad del Poder, avanzando efectiva e irreversiblemente al socialismo.

Un tercer exceso que casi es innecesario nombrarlo pero que no deja de producirse, lo encontramos en los que creen que hemos alcanzado ya el socialismo pleno, pero "a la chilena" lo que les hace sentirse con derecho a exigir SOLUCIONES definitivas a cualquier problema inmediato.

Lo más correcto es afirmar que éste es un proceso revolucionario que conduce a la toma del Poder y abre paso al socialismo y que lo recorrido no nos permite consolidar el proceso deteniéndonos en la marcha, sino profundizándolo. Desde el punto de vista político dicha profundización nos lleva a enfrentamientos cada vez más duros con la burguesía y el imperialismo.

Si pretendemos detenernos a consolidar el proceso se puede producir una desmovilización del pueblo, un empantanamiento en la burocracia pública y una merma en el espíritu revolucionario, que implicaría la pérdida de la batalla de la producción, todo lo cual significa que en lugar de consolidar, se estaría aumentando la inestabilidad, es decir, la detención es sinónimo de vuelta atrás.

Para nosotros, socialistas cada pequeño triunfo eleva el nivel del próximo choque, hasta que lleguemos al momento inevitable de definir quién se queda con el Poder en Chile, al momento de dilucidar violentamente entre el Poder de las masas y el de las fuerzas reaccionarias internas, apoyadas por el imperialismo yanqui.

Lo esencial de la función del Gobierno Popular en esta etapa no es prepararse para dirigir un Estado proletario sino fortalecer a) al pueblo para que tome el Poder, a través de la lucha en todos los frentes (gubernamentales, sindical, parlamentario, ideológico y armado), b) debilitar las bases económicas, institucionales e ideológicas de la burguesía, y c) establecer las primeras bases para el desarrollo socialista de la sociedad. De la vanguardia depende que las tareas enunciadas le den al proceso un carácter irreversible.

En resumen, contamos con un Gobierno que se guía por un programa revolucionario, con amplio apoyo de las masas, encabezado por un militante revolucionario; y en el que los partidos obreros son sus principales puntales. Sin embargo, ese Gobierno está encajado dentro de un Estado burgués. Es por esto que debemos ser conscientes de lo que podemos exigirle al Gobierno y qué no le podemos exigir. Los trabajadores chilenos siempre lucharon por objetivos democráticos, tratando de arrancarle a la burguesía determinados derechos, como el de la huelga, el de voto, la ley de 8 horas, las vacaciones pagadas, etc. Ninguno de dichos objetivos ponía en juego la estabilidad del sistema capitalista, y sin embargo era correcto que se luchara por ellos. Marx, Engels y Lenin defendieron firmemente la lucha de los trabajadores por las conquistas democrático-burguesas, y más aún, demostraron que la

lucha por la democratización es un arma de la revolución, que hay que poner contra la pared a la burguesía para que cumpla con sus propios principios democráticos y que, por fin, sólo con la toma del Poder por los trabajadores se pueden alcanzar plenamente los objetivos democráticos postulados por la burguesía. Así, en los gobiernos anteriores al actual, no podíamos esperar que la burguesía se autoeliminara como clase, ni que estableciera un Estado Proletario, que liquidara las relaciones de producción capitalista. Ahora, que el Estado burgués está encabezado por la Unidad Popular, no le podemos tampoco pedir al Gobierno que destruya este Estado burgués, porque es parte de él, sino que cree condiciones para la destrucción de ese aparato; ni le podemos exigir que disuelva el Parlamento y la Corte Suprema de "inmediato", porque no tiene medios para hacerlo; lo que sí puede hacer es proponer al Parlamento una ley en tal sentido y al ser rechazada ésta, convocar a plebiscito. El Gobierno no tiene hasta hoy medios para evitar el derecho a reserva de los latifundistas, pero sí tiene herramientas legales para terminar con el latifundio. No es cuestión de pedirle peras al olmo.

Lo curioso de dichos planteos es que en general provienen de sectores ultraizquierdistas que desconocen o minimizan la importancia del triunfo electoral y de las posibilidades de acción del Gobierno Popular, a la vez que le exigen a éste que tome medidas como si el proletariado ya tuviera todo el Poder en sus manos.

Las masas, los sindicatos, los partidos revolucionarios, sí pueden y deben ir más allá de las limitaciones legales, usando todas las formas de lucha. Ellos si hoy pueden lograr objetivos más amplios y profundos rebasando los marcos del capitalismo jurisdiccional, ya sea en forma directa o a través de la combinación de sus fuerzas con lo que puede empujar al Gobierno.

En última instancia, es un problema de fuerza política, orgánica, ideológica y de capacidad para enfrentar la violencia reaccionaria. Medir a diario esa fuerza, analizar su desarrollo y compararla con la del enemigo es responsabilidad de los revolucionarios (partidos), de cuyo resultado dependen los objetivos que se persiguen en cada momento, y las consignas que se lancen.

Cada una de las revoluciones que se han producido en el mundo, han obedecido a leyes generales, universales, y también cada una de ellas han aportado algo nuevo, algo singular, como decía Lenin, ha "enseñado" algo a la revolución.

¿Qué puede enseñar a la revolución el proceso chileno?
¿Qué aporta de nuevo a las leyes generales de la revolución?

A diez meses de gestión del Gobierno Popular podemos afirmar lo siguiente: la burguesía no resiste la administración de sus propias leyes por parte de fuerzas que le son enemigas. Todas las instituciones, los códigos y el aparato burocrático, están hechos para asegurar el dominio de clase burgués. Sin embargo, son eficientes en cuanto son manejados por los propios burgueses, o por sus personeros, sean éstos gerentes, burócratas, jueces o lo que fueren. Al pasar a ser dirigidos y utilizados por sus propios enemigos de clases, se transforman en amenaza de su propia estabilidad, pierden el carácter de fortalezas del régimen. Son instrumentos de defensa del sistema en tanto están en las manos de la burguesía. Pero la experiencia también le enseña a los revolucionarios las limitaciones de dichos instrumentos, con ellos se puede destruir, pero no se puede construir, no están hechos para montar una sociedad socialista. Con esta afirmación se hacen migajas las ilusiones evolucionistas de los reformistas. No hay posibilidad de transformación total del sistema actual sin quiebra, sin salto cualitativo, sin destrucción de la actual constitucionalidad y la construcción de una nueva.

¿Qué lecciones sacamos de nuestra experiencia? Es necesario utilizar al máximo, "sacarle el jugo" a la actual institucionalidad, "exprimir" sus posibilidades arrinconando a la burguesía dentro de su propia telaraña legal, haciéndola sufrir el peso de las instituciones creadas "a su imagen y semejanza". Ellos crearon la Ley de Seguridad Interior del Estado, pues que la sufran; aprobaron una Ley de Reforma Agraria, pues que la aguanten; otorgaron instrumentos legales para expropiat o intervenir empresas, que floren ahora si se aplican masivamente; concentraron en el Presidente de la República la política exterior, bueno, que se quejen de rabia cuando éste lleva adelante una política internacional, independiente y de desafío al imperialismo.

Pero también debe estar presente en nosotros, entre todos los revolucionarios, que la aplicación de todas esas leyes tienen un límite, como se dice corrientemente, "van a hacer techo". No podemos caer en la ingenuidad de creer que podemos construir el socialismo a través de las actuales instituciones y de las 20 mil leyes que existen. Sostener que la actual correlación de fuerzas pueden dar lugar a un largo desarrollo, estable y tranquilo, no sólo es una ingenuidad sino que es una posición reformista y aventurera. El aventurerismo se caracteriza por plantear objetivos para los cuales no se cuenta con fuerzas para alcanzarlos. Hay aventurerismo cuando se cree que la plenitud del Poder político y el socialismo se conquistará sin la necesidad de preparar a las masas para ello (ideológica, orgánica y materialmente). Cuando así se ha procedido, a mitad de camino las masas "quedan en el aire"; desaparecen las direcciones, surge el caos orgánico y la contrarrevolución avanza campante, surgiendo las represalias y matanzas más despiadadas, como sucedió en Brasil e Indochina para recordar dos ejemplos cercanos en el tiempo.

Las desviaciones reformistas del seno del movimiento obrero, muchas veces han caído en sus irresponsabilidad aventurera, por más que lancen los más feroces epítetos contra el aventurerismo. Para los revolucionarios la solución no está en esconder o negar el objetivo de la toma del Poder y del socialismo; sino en educar y preparar a las masas para lograrlo; si la revolución implica un tránsito violento en cualquier etapa, lo correcto no es negar la revolución a nombre del "menor costo" sino enfrentar la violencia organizadamente, que es la única forma de que el pueblo sufra menos y que el costo social sea menor. Nos negamos

pues, a aceptar o propagar esa "especie" del "costo social", por que hacerlo implicaría:

- Olvidar que el costo social requerido es para la última etapa revolucionaria de la sociedad humana, ya que después desaparecerán las clases y no habrá más "costo social" que pagar por la felicidad del hombre;
- Desarmar ideológicamente a las masas e instarlas en la práctica, a que entren al enfrentamiento de clases "con la guardia baja", pese a la evidencia de que las clases reaccionarias no se plantean en ese plano; y en algunos sectores proponen ya un "Plan Yakarta";
- Ocultar que el peor costo social que paga un pueblo es no hacer su revolución. Que las víctimas que cobra el proceso a raíz de la criminal reacción de los explotadores, son una nimiedad comparada con las horribles consecuencias que acarrearía para este país la subsistencia del capitalismo (muertes por desnutrición, delincuencia, enfermedades curables, etc.) y las consecuencias todavía peores que acarrearía la vuelta de un Gobierno reaccionario, en que el fascismo tendría preeminencia (en términos de la brutal represión que desencadenaría sobre el movimiento obrero). Allí tenemos cómo la vacilación y la desconfianza en las masas —entre otros factores— llevaron a pagar un terrible "costo social" en Grecia, España, Indonesia, Brasil, Bolivia, etc.

Es conveniente hacer algunas observaciones respecto a cómo se presenta la situación económica para el año 1972.

El aumento del circulante tendrá lugar por la política general de reajustes a los sectores público y privado, la bonificación por el alza del costo de la vida en el mes de enero y específicamente por el acuerdo CUT-GOBIERNO, que logra beneficios nunca antes alcanzados por los trabajadores, como el aumento de E° 20 a E° 30 del salario mínimo obrero. Si a esto agregamos el hecho de que el aumento de la producción no podrá ser tan espectacular como en 1971, debido a que YA SE USO la mayor parte de la capacidad instalada ociosa, y debido a que no se hicieron inversiones decisivas en bienes de capital, deberemos concluir de que no habrá la suficiente oferta en el mercado como para absorber el mayor circulante, lo que hace prever una tendencia inflacionaria, fenómeno éste que es desastroso para una economía capitalista, pero que desde nuestro punto de vista —en la perspectiva de una planificación socialista, cambiando las actuales relaciones de producción— no tiene los mismos alcances, sino más bien, produce un efecto político negativo en términos del apoyo popular al Gobierno, situación que debemos prepararnos para enfrentar.

También en 1972 deberán destinarse más divisas a la importación de artículos de consumo, especialmente alimentos, lo que junto con debilitar nuestras reservas, implica una menor importación de bienes de capital para la producción industrial y otras inversiones de importancia. No obstante esto, se hacen esfuerzos paliativos, como la renegociación de la deuda externa, la ayuda recibida de los países socialistas, y el aumento de la producción, que nos permite suprimir algunas importaciones y aumentar las exportaciones, con el consiguiente fortalecimiento de nuestras reservas.

b) DEBILIDADES Y ERRORES DEL PROCESO

Además de la resistencia activa de los enemigos del pueblo y de los peligros y dificultades que implica desarrollar el proceso a través de la maraña de una institucionalidad erigida con fines distintos, las fuerzas populares tienen que enfrentar otro gran obstáculo, cual es vencer sus propios errores y debilidades.

No cabe pensar que todos los errores pueden evitarse. Todo proceso revolucionario los sufre, necesariamente. A lo sumo, se puede esperar que los errores que se vayan cometiendo sean secundarios y que en las grandes cuestiones que sean decisivas para la sobrevivencia y avance del proceso, no se cometan errores.

(Ello dependerá, sobre todo, de la capacidad de la vanguardia para, a través del correcto análisis marxista-leninista-científico, descubrir cuáles son las formas concretas y específicas de la transición revolucionaria del capitalismo al socialismo.)

De la precisión con que se haga este último dependerá la calidad del aporte teórico que este proceso haga a la teoría revolucionaria en general y, lo que es de más peso en lo inmediato, dependerá también la justeza de las posiciones que se adopten en relación al quehacer concreto del movimiento revolucionario, expresado en este caso en el frente UP.

El conjunto de las debilidades y errores que se evidencian, en la conducción del proceso por parte de su vanguardia política, desembocan en definitiva en un solo gran problema: Carencia de dirección política. Así, con todas sus letras. Dar dirección política es tener una presencia orientadora, como frente (Unidad Popular) y, como partidos de clase, fundamentalmente, en el Gobierno y en la masa. En todos los organismos, e instancias del Gobierno, y en todos los sectores de la masa. Dirección política hay cuando se tiene respuesta para los problemas grandes y trascendentales; pero también para los problemas pequeños y locales. La dirección política no está sólo en el Comité Nacional de la UP o en la reunión con el Presidente de la República. Tiene que darse desde adentro de la masa misma. Tiene que hacerse presente en forma sostenida, constante y homogénea en los medios de comunicación de masas, en todas las contingencias diarias de la lucha de clases. La presencia de la dirección política implica que cada militante UP sepa siempre qué tiene que hacer, tenga canales a través de los cuales expresar las inquietudes que él recoge en la masa, sienta sobre sí un respaldo orgánico y un control orgánico. Se puede afirmar enfáticamente que si se hubiese dado dirección al nivel que el proceso lo necesitaba, distinta sería hoy la conducta de las masas

respecto al Gobierno, y el enfrentamiento entre las fuerzas del pueblo y los enemigos históricos del pueblo se estaría dando en condiciones más favorables para el movimiento revolucionario.

La falta de dirección política del proceso en su conjunto se puede atribuir, en general, a las grandes debilidades que se manifiestan en las relaciones de los partidos de clase con el frente y con el Gobierno, en las relaciones del partido con el Gobierno y sus funcionarios, en las relaciones entre comunistas y socialistas, y en relaciones del frente con los sectores "izquierdistas".

1.— RELACIONES PARTIDOS DE CLASE— FRENTE—GOBIERNO

En este plano se han manifestado fuertes debilidades que han ido minando el contenido real de la Unidad Popular, como alianza política del proletariado con la pequeña burguesía y otros sectores sociales no comprometidos con los intereses del imperialismo, la gran burguesía nacional y los terratenientes.

Los partidos de clase tienen la responsabilidad fundamental de preservar y desarrollar esta alianza política, para arrastrar a estos sectores no proletarios (que por definición son vacilantes y sin fisonomía política propia), a reforzar las posiciones de la clase obrera para enfrentarse a los enemigos principales, y avanzar a través de la toma del Poder a la construcción del socialismo.

De aquí que los más interesados en la existencia de la Unidad Popular son, objetivamente, los partidos proletarios, ya que el tener ambos (Partido Comunista y Socialista) el peso hegemónico en la UP (por la calidad de su organización, su influencia en el movimiento de masas y por contar con la teoría científica revolucionaria marxista-leninista), están en condiciones, objetivamente, de utilizar las fuerzas de las capas sociales que representan los partidos no proletarios para avanzar en el cumplimiento de los objetivos de la clase del proletariado.

Sin embargo, en los meses siguientes a la elección presidencial, los partidos se volcaron exclusivamente a su vida interna y al trabajo partidista en el movimiento de masas, despreocupándose por la participación de sus direcciones intermedias y de sus bases en el trabajo y funcionamiento de la Unidad Popular. Ello resintió la presencia del frente UP en los niveles provinciales y locales y, al no recibir ninguna orientación ni dirección como UP, los Comités de Unidad Popular, de importante papel en la campaña presidencial, "murieron de muerte natural". Al mismo tiempo, la falta de acción política unitaria de todos los sectores de la Unidad Popular, ha limitado las posibilidades de influencia de las posiciones proletarias sobre los llamados sectores medios representados por el PR, PSP, API, etc., con el resultado que esos partidos han ido perdiendo el control de su base.

Esta despreocupación, que ha culminado en que hoy la UP funcione principalmente a nivel de Comité Político Nacional, ha llevado a que el proceso marche sin una estrategia común para cumplir los objetivos fundamentales del programa, que aseguran la transformación socialista del país.

Por otra parte, el carácter pluralista de la Unidad Popular en lo político, que no expresa sino la participación de otros sectores sociales junto a la clase obrera en la alianza, hace que frente a algunas cuestiones concretas se planteen por los diversos partidos criterios distintos. En el fondo, se contraponen la decisión de cumplir el Programa sin vacilaciones (representada por el Partido Socialista, principalmente), por la manifestación de tendencias conciliadoras que se constituyen objetivamente en elementos de frenos del proceso. El hecho de que aparezcan estas dificultades es inherente al carácter de la Unidad Popular como frente pluriclasista, y debe ser superado a través de la lucha ideológica y, fundamentalmente, de la presión de las masas que deben luchar organizadamente por el cumplimiento integral del PROGRAMA DEL GOBIERNO POPULAR.

En gran parte como consecuencia de lo anterior, por no tener una adecuada presencia orgánica a nivel de Dirección Nacional y por la falta de estrategia común, las relaciones UP-Gobierno, se han caracterizado por no definir con claridad a quien le corresponde la dirección del proceso.

El mal funcionamiento de la UP, la descoordinación entre los partidos y la falta de poder de los partidos sobre sus funcionarios, han hecho posible que sea el Gobierno el que en gran medida lleve la iniciativa, adoptando un papel de vanguardia que no le corresponde.

En la profunda discusión y análisis autocrítico realizado en El Arrayán, se han acordado una serie de medidas concretas a fin de superar rápidamente estas debilidades, atentatorias contra el desarrollo exitoso del proceso revolucionario.

2.— RELACIONES DEL PARTIDO CON LOS FUNCIONARIOS

En las relaciones del partido con el Gobierno, cabe señalar que a nivel de los mandos medios es donde se producen más fallas. Por un lado hay casos en que no existe ni la más mínima vinculación entre los organismos de dirección partidarios (de nivel intermedio) y los funcionarios del partido. Ello impide que el partido cuente con la necesaria información, que se dé algún tipo de orientación general acerca del trabajo de los funcionarios, o que se pueda plantear a éstos los problemas existentes a nivel de la masa o del funcionamiento de los servicios públicos. De ello ha resultado que muchos funcionarios del nivel intermedio se han desvinculado de la vida diaria del partido; han empezado a ejercer una cuota de poder propio, al margen de las decisiones de la respectiva dirección regional o seccional; se han desentendido de sus obligaciones económicas respecto del partido; han ejecutado las políticas del Gobierno en su frente, sin coordinarlas con la acción del partido; se han alejado de las masas, burocratizándose en su trabajo; han caído en vicios contradictorios a la moral revolucionaria; o han hecho cualquier cosa, buena o mala, pero sin desarrollar su acción como corresponde a un militante socialista; vale decir, bajo la orientación y el control político de los organismos regulares del partido.

Por el contrario, en otros casos, los funcionarios se supeditan absolutamente a la dirección que les entrega el partido, que pasa a aprovechar muy bien el cargo, pero se distorsiona totalmente el rol de los organismos de Gobierno, por que en ese nivel "gobierna el partido", lo que contribuye a imponer el espíritu de parcela, en que cada partido hace y deshace con el manejo de cada servicio dirigido por sus militantes.

En muchos frentes los funcionarios han carecido de orientación, no por su responsabilidad personal, sino porque el partido, ya sea su Dirección máxima o direcciones intermedias, no han tenido la capacidad orgánica de dársela. Se han hecho sentir con fuerza la ausencia del trabajo orientador del partido, a través de comisiones político-técnicas que dieran respuesta a un sinnúmero de problemas de mayor o menor gravitación, que el funcionario socialista no puede solucionar por sí solo.

3.— RELACIONES PARTIDO SOCIALISTA —PARTIDO COMUNISTA

Hoy más que nunca se hace necesaria la unidad socialista-comunista más profunda. Pero es necesario analizar objetivamente cómo se está dando esta unidad, justamente para cumplir esta aspiración teórica y práctica. Se afirma y se declama esta unidad. Se mantiene extraordinariamente cordial en los niveles superiores y en algunos planos de acción, pero en general no se aplica y se vive una dura pugna partidista, sectaria, apasionada y, lo que es más, sibilina. No se trata de decir quién es más culpable. Lo grave es que en los niveles de base medios, sindicales o de pobladores no hay una lucha fraternal legítima de predominio partidario, que es natural que exista, sino una brutal lucha por la hegemonía. En esto hay sectarismo en ambos partidos; más que eso: hay en algunos socialistas resabios contra el Partido Comunista y hay comunistas con resabios antisocialistas. Hay cientos de casos en que un comunista prefiere llenar un cargo con un hombre de cualquier partido, a veces no de la Unidad Popular, antes que lo llene un socialista; y, al revés, hay socialistas que prefieren cualquier cosa antes de trabajar con un compañero comunista, porque "le hace la vida imposible", "le juega chuco", "le tira la gente encima", etc. En el frente agrario se ha visto usar distintos reglamentos para elegir los dirigentes de las federaciones campesinas: cuando nos conviene usamos uno; cuando no nos conviene usamos otro. O se adelanta o atrasa la fecha de un Congreso para ganar con golpes a la mala a los socialistas... o a los comunistas.

Qué decir de la eterna disputa por los delegados, la acción de los mismos con los pretextos más nimios para debilitar al adversario... socialista o comunista. Todo esto se repite en los sindicatos, entre los pobladores, entre los estudiantes.

Esta lucha que perjudica a la clase, que necesita hoy más que nunca consolidar su unidad política, al Gobierno y al proceso revolucionario, debe terminarse definitivamente. Este informe propone medidas concretas para ir resolviendo el problema.

4.— RELACIONES DEL FRENTE CON LOS SECTORES "IZQUIERDISTAS"

La falta de dirección política sobre el conjunto de las masas, y la falta de políticas y medidas específicas para diferentes problemas en diversos frentes, ha facilitado el desarrollo de la presencia política y orgánica de sectores que se ubican a la izquierda de la UP, particularmente el MIR.

Los contactos nivel UP-MIR han sido ocasionales y en general ha existido un fuerte sectarismo mutuo. Al nivel PC y PS, el contacto ha sido más amplio, sin que se pueda hablar de buenas relaciones. Lo que sí han habido son muchos problemas derivados de las acciones espontaneístas impulsadas por el MIR en frente de masa, particularmente en el campo. Sin dejar de reconocer, en muchas situaciones el MIR ha planteado críticas y alternativas correctas a las posiciones o acciones de la UP y el Gobierno, el conjunto de su política no lo es.

La esencia de la política del MIR es levantar una alternativa distinta de la que ofrece la UP. A juicio del MIR, el Programa de la UP no es revolucionario y la alianza que lo sustenta no es revolucionaria; luego, el Gobierno popular tiene un carácter de conciliación de clases y reformista; en definitiva, Chile no está viviendo un proceso revolucionario. Para el MIR lo revolucionario sería un programa que plantease terminar de un solo viaje con todas las formas de explotación, basado en una alianza de obreros y campesinos casi exclusivamente, y un proceso en que se enfrenten violentamente los explotados con todos los explotadores (imperialistas, monopolios, terratenientes, burguesía mediana y pequeña, etc.). Desconoce en general en sus acciones, la necesidad de acumulación de fuerzas junto al proletariado, de aprovechar aunque sólo sea circunstancialmente la contradicción de intereses por pequeñas que sean entre los medianos y pequeños empresarios por un lado y los monopolios y la gran burguesía por el otro. Se niega a reconocer el valor del Gobierno en manos de los trabajadores, para debilitar y socavar el poder económico, ideológico e institucional de los enemigos fundamen-

A Altamirano se le acaba la paciencia

SE PREPARA A OCUPAR LA VICEPRESIDENCIA

Para aplicar la ley de "los hechos consumados"

El senador socialista Carlos Altamirano ha estimado oportuno incluir en su vasto repertorio de necesidades, eso de que el actual Parlamento "no es representativo de la voluntad mayoritaria de la nación". Esta frasecita —se comenta en pasillos del Congreso Nacional— constituye una mentira en lo que se refiere a la mayoría de los actuales parlamentarios, especialmente de la Oposición, que obtuvieron sus cargos con sufragios limpios y democráticamente emitidos. En cambio, la fórmula altamiránica podría aplicarse perfectamente... a Carlos Altamirano Orrego. En efecto, éste es senador por Santiago por pura casualidad y gracias a un error de cálculo del Partido Demócrata Cristiano, que obtuvo 477.457 votos (52,46 por ciento) en la circunscripción santiaguina, cantidad más que suficiente para elegir cuatro senadores con una cifra repartidora de 119.339 votos, y reservar el quinto lugar al comunista Volodia Teitelboim, que logró 120.339 votos. En estas condiciones, nadie habría privado al señor Altamirano de ocupar un cómodo sexto lugar en una agrupación que elige cinco senadores. Afortunadamente para él, el PDC sólo presentó tres candidatos... lo que permitió a Altamirano Orrego



CARLOS ALTAMIRANO

Censura el mecanismo electoral mediante el cual fue elegido senador. Eso que salió por casualidad y gracias a los defectos del sistema que rechazó.

ocupar el quinto lugar y quedar se con el sillón senatorial que tenía perdido. De modo que si alguien no es representativo de la voluntad mayoritaria, no es el Parlamento, sino el actual Secretario General del Partido Socialista.

HACIA LA VICEPRESIDENCIA

En todo caso, se rumorea en la Unidad Popular que es bien escaso el interés que Altamirano siente por su calidad parlamentaria, y que sus proyectos son otros: renunciar a su senaduría después de mayo, de modo de no dar lugar a una elección parlamentaria que, desde luego, significaría una nueva derrota del marxismo, y reclamar para sí el Ministerio del Interior, que actualmente ocupa, nadie sabe para qué, su correligionario Hernán del Canto. Los planes de Altamirano Orrego, en este sentido, tienden a lo siguiente: como Ministro del Interior, deberá ocupar la Vicepresidencia de la República cuando el Presidente Allende viaje a Cuba, en el curso de este año. Y, desde tan alto cargo, el actual jefe del PS podría disfrutar de la ocasión soñada de gobernar el país a su gusto, de tal modo que Allende, a su regreso, se encontraría frente a hechos consumados que él jamás habría llevado a la realidad... pero que no podrá anular, so pena de enfrentar abiertamente tanto al socialismo como al MIR, con las consecuencias previsibles.

Estos cálculos, como es natural, despiertan particular inquietud en el Partido Comunista.

tales. Sin embargo, se contradice de esto y empuja a las masas con menos consistencia de clase a exigir del Gobierno poco menos que la implantación del socialismo por decreto. Exige respeto y consideración de los partidos obreros y, al mismo tiempo, trata de destruirlos a través de la infiltración y reclutamiento de militantes. Declama su rol decisivo en la movilización revolucionaria de las masas, pero empuja el divisionismo a través de sus MCR, FTR, FER, MPR, etc., enfrentándolos con las organizaciones de clases. Protesta airadamente del sectarismo, pero sus militantes son formados para practicar el sectarismo y la prepotencia.

En definitiva, el MIR vive en función de erigirse en alternativa distinta para disputar la dirección del proceso revolucionario chileno a los partidos de clase, que sí han desarrollado una política correcta al unir tras sus banderas (e intereses) a la mayoría del pueblo. El MIR nació disparando rencorosamente contra los partidos populares y disputándoles sus cuadros de base, y su desubicación política con motivo de la elección presidencial, que los llevó incluso a predicar la abstención, y a atacar la candidatura popular en algunos casos, estuvo determinada tanto por su pretensión de dirigirse en alternativa pensando en una eventual derrota, como por su incapacidad de realizar un análisis teórico correcto de la realidad nacional y del proceso impulsado por la UP.

Su interpretación es subjetiva y dogmática y la raíz de estos vicios está en el carácter de clase de su organización. El MIR es un movimiento revolucionario, eso no está en discusión. Pero representa las tendencias revolucionarias radicalizadas de la pequeña burguesía, que por naturaleza asume posiciones ultristas. La militancia de cuadros y sectores proletarios no ha cambiado el contenido de clase del MIR, sus prácticas elitistas y sectaristas, el carácter excluyente de su dirección. El MIR como partido no representa (como el PC y el PS, con todos sus errores y desviaciones) "la más alta expresión orgánica de la conciencia de clase del proletariado de sus intereses históricos". Representa la incorporación de sectores de la pequeña burguesía a la lucha revolucionaria, que motivada intelectualmente, encuentra una respuesta a sus problemas existenciales (propios de una época de crisis social), en la entrega heroica, para hacer la revolución en representación del pueblo, a una lucha en que el sacrificio personal, es la exaltación suprema de su propia individualidad.

De lo anterior se excluye la necesidad de manejar cuidadosamente las relaciones con el MIR, expresión más poderosa de las tendencias "izquierdistas", sobre todo en un momento en que éste ha entrado en una aguda polémica con el PC, caracterizada por el sectarismo que ha llegado al nivel de diatribas mutuas. Los fundamentos de la política ante el MIR serán mantenerse abiertos al diálogo con vistas a encontrar la unidad en la acción (acción dentro de la política del partido) y desarrollar a fondo la lucha ideológica para combatir las posiciones ideológicas pequeño-burguesas de cara a las masas.

Las grandes debilidades señaladas en los párrafos precedentes, producen fallas y errores concretos atribuibles en general a la carencia de dirección política sólida, homogénea, oportuna y orgánicamente capaz de imponerse. De las múltiples cuestiones concretas que pudieran anotarse, las principales y más notorias serían las siguientes:

1.— No se han usado todos los recursos represivos del poder del Estado contra los enemigos fundamentales del pueblo (en lo ideológico, policial, financiero, tributario, etc).

2.— Se ha conciliado en muchas oportunidades con personas o instituciones representativas de la reacción (a veces es más fácil para el SNA que para una Federación Campesina ser recibida por autoridades de Gobierno, por ejemplo).

3.— Desde el Gobierno se toman medidas contrarias a las acordadas por los partidos de la UP, o dejan de tomarse. Los funcionarios desarrollan su propia iniciativa, al margen de la dirección política.

4.— En algunas medidas del Gobierno se manifiestan desviaciones paternalistas y burocratizantes.

5.— Se producen casos de descomposición revolucionaria: gran número de funcionarios viajando al exterior, uso particular de vehículos fiscales, "comisiones", cobros de viáticos desmesurados, nepotismo, actitudes gerenciales de funcionarios nombrados por la UP, etc.

6.— No existen políticas claras para ser aplicadas en determinados frentes específicos. Especialmente notoria es la falta de una política respecto de la mujer, y también respecto de la juventud. No hay ninguna política con respecto al uso de los medios de comunicación masiva.

7.— Se aplican políticas distintas por funcionarios de partidos políticos distintos, en el mismo frente. El caso más claro se ha dado en el frente agrario.

8.— El sectarismo entre los partidos de la UP.— Lo que debía ser una competencia sana y leal para ganar el apoyo de las masas, de cara a ellas, se ha convertido en una brutal batalla por la hegemonía en que todos los argumentos y medios son válidos. El chovinismo partidario ha reemplazado en muchos frentes el accionar común, perdiendo de vista que al debilitar la unidad del pueblo se pone en peligro el proceso, y que por mucho que se fortalezca el partido propio, un partido fuerte solo, no salvará la revolución.

9.— No se desarrolla ninguna lucha ideológica entre las posiciones revolucionarias proletarias y las tendencias no proletarias en el seno de la UP. Ello impide a su vez, prevenir la manifestación pública de posiciones incorrectas por parte de los aliados.

10.— El desaparecimiento de los CUP.— Al dejar de funcionar los CUP, amplios contingentes mayoritarios independientes, que respaldaron y trabajaron en la elección presidencial han perdido la posibilidad de impulsar orgánicamente el cumplimiento del Programa; y los partidos han perdido el canal orgánico para dar orientación a importantes sectores de la masa.

11.— Hay un estado de casi absoluta desmovilización de la masa. El respaldo al Gobierno popular no tiene una expresión activa y dinámica. Las manifestaciones de un estado general de

movilización tendrían que ser múltiples; sin embargo, se dan parcialmente, entre otras cosas, porque se malentiende que movilización de masas significa concurrencia de desfiles y concentraciones, castrando el contenido del concepto.

12.— La falta de dirección y la no existencia de un estado permanente de movilización, genera espontaneísmo en el movimiento de masas. En diversos frentes se producen acciones movilizadoras en función de intereses inmediatos de la masa, que no siempre pueden recibir una respuesta adecuada de parte de la UP o del Gobierno. Luego, en lugar de ser el interés inmediato un factor que contribuya (por la acción de la vanguardia política) a sumar fuerzas en la lucha por los intereses generales estratégicos, se frustra el contenido revolucionario de la movilización espontánea y se produce naturalmente una actitud negativa respecto del Gobierno y de la UP.

13.— Debilidad en el desarrollo de la participación de los trabajadores, en la gestión de las empresas del Area Social y en la dirección de los aparatos del Estado a todos sus niveles. Por no dársele objetivos claros, por imponerse desde arriba, o sencillamente, por no haber la decisión de darle un contenido real de poder, la participación de los trabajadores va adquiriendo la categoría de mito y consigna, perdiendo su inmensa potencialidad revolucionaria.

14.— Falta de crítica y autocrítica revolucionarias.— No se ha logrado convertir los errores y debilidades del proceso, grandes o pequeños, en los factores de avance que tendrían que ser, si se practicara la crítica y la autocrítica a fondo, y con absoluta honestidad, en todos los frentes y niveles: asambleas de trabajadores, reuniones de la UP y los partidos, organismos de Gobierno, organizaciones vecinales, etc. Si cada error y falla se condujera por el camino de la crítica y autocrítica, se convertiría en éxito en lo moral (implica mayor honestidad), y en lo material (permite corregir los errores). En cambio ahora, en la mayor parte de los casos, los errores tratan de minimizarse u ocultarse, pero como ello no es posible siempre, se convierten en chismes, o en rumores que sirven de armas para el enemigo y encierran alta peligrosidad contrarrevolucionaria.

15.— Incomunicación entre el Gobierno Popular y las masas.— La incapacidad de los partidos de servir de conductores para mantener una comunicación amplia y rápida que vaya del Gobierno a las masas, y de estas últimas al Gobierno, y a través de la cual suban y bajen las necesidades de las masas, sus inquietudes e iniciativas creadoras, la difusión de las medidas del Gobierno, la correcta orientación para ser aplicadas, etc., determinan que lo fundamental de la comunicación entre el Gobierno y las masas populares tenga que darse a través de la intermediación deformadora de la burocracia creada con un contenido reaccionario, paternalista y autoritario, que por mucho que se quiera, no puede transmitir fielmente de arriba hacia abajo las medidas del Gobierno, y de abajo hacia arriba las manifestaciones de las necesidades del pueblo. Ambos contenidos se distorsionan en su tránsito por la maquinaria burocrática y se pierde lo esencial de ellos.

16.— La tendencia a preocuparse de las grandes cuestiones del proceso revolucionario, lleva muchas veces al Gobierno, y en especial a los partidos, a perder la preocupación por la solución de los problemas inmediatos de las masas, los cuales, si bien en general tendrían que ser resueltos por el desenlace victorioso de la revolución, en particular, pueden muchas veces recibir soluciones paliativas o definitivas a los casos concretos. Esta despreocupación contribuye a minar la influencia política que se puede tener sobre la masa con una actitud distinta.

17.— Las fuerzas populares están perdiendo la batalla ideológica. A pesar de contar con una buena cuota de medios de comunicación en el país, no se logran orquestar campañas para crear estados de ánimo como lo hacen los enemigos, no se difunden las realizaciones del Gobierno Popular, (por ejemplo: para "Clarín", diario de mayor circulación de la izquierda, tiene mayor importancia difundir lo que hizo "la Yuyito" u otra noticia policial, que el significado trascendental de la nueva ley de arrendamiento. Esta es una de las debilidades fundamentales del proceso, sobre la cual se deben tomar medidas drásticas de inmediato.

18.— En el conjunto de empresas que constituyen el Area de Propiedad Social se ha manifestado claramente una deficiencia en materia de planificación. No se ve una planificación a corto plazo en relación con la producción, la comercialización y los precios, la renovación de maquinarias y la expansión de la capacidad productiva, etc., que tienda a transformar el Area Social, dominante en el conjunto de la economía nacional, en un todo armónico e integrado. O sea, falta la planificación del conjunto, y al interior de cada empresa o sector concreto (como el sector textil, por ejemplo), la planificación se está dando en forma tecnocrática, sin la participación activa de los trabajadores, lo que quita sentido a la existencia de los Consejos de Administración y Comités de Producción.

ANEXO: SOBRE LOS RESULTADOS ELECTORALES DESFAVORABLES PARA LA UP.

La elección complementaria de un Diputado en Valparaíso, en el mes de julio, constituyó una manifestación de estancamiento en relación con el inmenso respaldo al Gobierno obtenido en abril. A pesar de ser una provincia siempre difícil para la izquierda, la estado del Gobierno durante el verano de 1971, los cuantiosos esfuerzos desplegados con motivo del terremoto, y la cantidad de recursos materiales y humanos movilizadas por la UP, y principalmente por el Partido, debió provocar un resultado más favorable. El factor fundamental de esa derrota fue que, a esa altura, se manifestaba una detención del ritmo altamente ofensivo con que se había llevado la gestión del Gobierno desde que ascendió hasta las elecciones municipales.

Las elecciones complementarias en O'Higgins, Colchagua y Linares, el 16 de enero último, marcaron un punto decisivo en el desarrollo del enfrentamiento entre el pueblo impulsando un proceso revolucionario y la contrarrevolución.

La derrota electoral se debió a un conjunto de factores que es necesario precisar. Hubo demora y falta de claridad en la elección de los candidatos. La conducción de la campaña no fue la más acertada en cuanto a estilo y contenido, a pesar de que fue mucho más organizada que la de Valparaíso. Se hizo, notar la falta de claridad en la política agraria del Gobierno, como asimismo la carencia de una política para el frente femenino (manejado ideológicamente por la derecha en forma magistral), la influencia negativa de vicios como sectarismo dentro de la UP, burocratismo de los funcionarios, derroche de recursos, paternalismo de organismos del Gobierno y falta de preocupación por los problemas inmediatos de la masa. En todo caso, el factor fundamental para explicar la derrota en una campaña en que los personeros más caracterizados de la contrarrevolución se enfrentaron con el Gobierno (jamás atacaron a los candidatos UP), hay que buscarla en el terreno de la lucha ideológica, donde los enemigos están dando cancha, tiro y lado a las fuerzas populares, logrando penetrar importantes capas de la población trabajadora a través del manejo hábil de factores emocionales como la desconfianza y la inseguridad en el futuro, y de factores objetivos como la falta de abastecimiento o la toma indiscriminada de predios agrícolas.

A esa altura se manifiesta un leve desgaste del Gobierno en cuanto a las grandes medidas adoptadas en la primera etapa que no fueron precedidas y acompañadas de grandes movilizaciones de masa — empiezan a perder su efecto. Se necesita pasar a la ofensiva en los momentos que aparece una incipiente inflación y desabastecimiento; se necesita definir más el proceso, pero ello no ocurre en el grado suficiente.

Así se facilita la labor del frente táctico derechista, consolidado bajo la hegemonía demócratacristiana, cuyo contenido es la búsqueda de las masas: proletariado, campesinado, estudiantes, pobladores, capas medias.

Ellos también usan intensivamente la institucionalidad para socavar la base de respaldo al Gobierno, desacreditándolo ante las masas, para que éstas pierdan su fe en él. En este cuadro surge un nuevo elemento contrarrevolucionario: el fascismo, vivamente estimulado por el golpe de Estado que derribó a J. J. Torres en Bolivia.

Este golpe descaradamente dirigido por los gorilas brasileños, la CIA y el imperialismo, buscó eliminar el obstáculo que representaba el gobierno progresista de Bolivia, para las pretensiones de cerco imperialista contra Chile, y constituyó una réplica de USA, a los éxitos alcanzados por nuestra política exterior, al obtener arbitraje por el asunto del Beagle, dos reuniones (Salta y Antofagasta), de los Pdes. Allende y Lanusse, y la gira anunciada para el 23 de agosto, del compañero Pde., a Ecuador, Colombia y Perú, que implicaron un rompimiento del bloque, fortalecimiento del Pacto Andino, y acuerdos para condenar las medidas coercitivas en el plano económico, para reanudar las relaciones con Cuba; reafirmar la libre determinación de los pueblos y la no intervención en los asuntos de otros Estados, rechazo de las medidas proteccionistas yanquis con motivo de la crisis del dólar, etc.

El Gobierno de Nixon, sin dar definitivamente "el garrotazo", desde un comienzo fue planeando su estrategia — bastante sincronizada como hemos visto, con la burguesía criolla — destinada a hacer caer el Gobierno Popular, y para eso, nada mejor que traer como nuevo Embajador, al mismo que intervino en el derrocamiento del progresista Pde. Arbenz, de Guatemala, en 1954. Se calcula que no menos de 1.500 agentes de la CIA ingresaron al país. Sin que nadie dijera nada, los yanquis desmantelaron su base militar en Isla de Pascua; rechazaron la invitación al Enterprise, portaviones que debía pasar por Valparaíso. Todo esto, orquestado por un desprestigio propagandístico internacional del Gobierno chileno.

El endurecimiento de la actitud "exterior" norteamericana hacia Chile, no es tan grande como para producir una conmoción internacional y un fuerte movimiento de unidad de todos los chilenos para responder a aquellas eventuales intervenciones. Sin embargo, en el secreto del manejo económico, político y militar, la Casa Blanca actúa con energía y rapidez, aunque hacia afuera, insistentemente, aparece ponderada y tolerante.

Sin embargo, hay algunos rasgos indesmentibles: el Eximbank niega créditos a LAN para adquirir aviones BOEING; se recibe a Frei y se le respalda como hombre de confianza para encabezar la contrarrevolución; diarios de USA sugieren que el PS adiestra los guerrilleros que combaten en Bolivia; formulan graves amenazas con motivo de la aprobación unánime en el Congreso Pleno de la Nacionalización del Cobre, y cortaron toda la "ayuda" económica de USA a Chile, y pretendieron indisponerlo con las naciones latinoamericanas; más adelante, voceros del Depto. de Estado vaticinan que Allende tiene los "días contados" como Presidente; últimamente tenemos el embargo de las cuentas bancarias de CODELCO en Nueva York y las maniobras tendientes a hacer fracasar la renegociación de nuestra deuda externa en el Club de París, lo que acarrearía gravísimas consecuencias para la economía nacional.

Pero queremos insistir que los pasos del imperialismo no se dan aislados de los pasos de la contrarrevolución en Chile, y forman parte de una estrategia común, y a medida que aquél se torna más agresivo es más decidido el ascenso de la movilización derechista. Con el eficaz apoyo de la cadena de "El Mercurio" y otros medios publicitarios, han logrado penetrar fuertemente en las capas medias y generar, incluso, bastante contento en algunos sectores de trabajadores, ya sea por los problemas que agitan, como por la debilidad e inseguridad que éstos captan en el Gobierno; además, han logrado limar la casi totalidad de las contradicciones principales que entre ellos pudiera haber, y los ataques recíprocos desde hace mucho tiempo.

Ultimamente se ha ido definiendo una táctica y una estrategia común a la mayoría de estos grupos, que consiste en propiciar la idea de que el país está dividido en dos sectores claramente definidos e irreconciliables. Por un lado estarían los marxistas, los "totalitarios" (la palabra "comunista" ya es insuficiente para sus propósitos), los que están contra la tradición chilena, contra sus instituciones fundamentales; y, por otra parte, los demócratas, los patriotas. Esta división atravesaría por todas las clases sociales, enfrentando a obreros contra obreros, campesinos contra campesinos, etc. Puede, pues, observarse que el "Frente de Ideas", alguna vez planteado por el PN y la DR confidencialmente, en la práctica se va convirtiendo en un frente unido de acción que en la calle, en torno a consignas abstractas, actúa en defensa de sus intereses. Para aglutinar amplios sectores en torno a estos intereses, utilizan una serie de mixtificaciones y tergiversaciones acerca de lo que el GOBIERNO POPULAR ES Y LO QUE REALMENTE QUIERE. Tergiversaciones que caen en un campo abonado profusamente de prejuicios, ignorancias y temores. Como ya dijimos, la prensa de izquierda en lugar de responder con posiciones e ideas claramente definidas, ha equivocado su método, en general, e insistido en ataques personales y, en general, con una baja calidad periodística.

Caracterizamos el momento actual como una etapa del proceso en que la derecha ha tomado la ofensiva. Esta ofensiva se observa en el manejo eficaz, rápido y flexible de las instituciones que manejan (Parlamento, Poder Judicial, organismos gremiales y empresariales), y, en el adecuamiento y reestructuración de los partidos políticos, dentro de los cuales el PDC juega el papel de agitador la masa. Por otra parte, su estrategia política se da extraordinariamente coordinada con su estrategia periodística. Ambas pasan por generar o resaltar una gran cantidad de problemas locales o particulares, haciéndolos trascender de su ámbito específico al plano de problemas nacionales, buscando sistemáticamente demostrar y reforzar ante la opinión pública, la premisa de la incapacidad del Gobierno y la Unidad Popular. Para la consecución de estos fines utilizan, fundamentalmente, la prensa derechista, de acuerdo a las posibilidades que las características propias de cada órgano de difusión les brinda (aparición de seriedad y objetividad en "El Mercurio", sensacionalismo en "La Segunda", grosería en "Tribuna"). Por ejemplo, la agitación del "caso Papelera", ya no se trata de la DEFENSA DE UN MONOPOLIO, si no que se trata de la preservación de la LIBERTAD DE PRENSA. Otro ejemplo, el Banco del Estado denunció una ESTAFERA REALIZADA EN SU CONTRA POR LA DEMOCRACIA CRISTIANA; pero la derecha (sin negar los hechos) convierte la denuncia oficial en VENGANZA POLITICA CONTRA LA OPOSICION. A través de la propaganda pretenden olvidar que ese mismo dinero se le negó a miles de chilenos que solicitaron créditos al Banco del Estado: AHORA LE PIDEN A TODOS LOS CHILENOS QUE AYUDEN A PAGAR LA DEUDA.

Una vez inflados los problemas, éstos son convertidos en banderas de lucha llevadas adelante por la reacción EN LA CALLE. Se movilizan así grandes contingentes en torno al problema de la Universidad, del desabastecimiento, la libertad de prensa, la definición del Área Privada, la educación, los transportes, la salud, etc. Se trata de generar una profunda preocupación, especialmente en los sectores medios, de modo que éstos perciban como afectado su futuro, sus posibilidades de progreso e, incluso, sus posibilidades de satisfacer necesidades básicas e inmediatas, lo que en gran medida se ve reforzado por la existencia de problemas reales como el desabastecimiento de ciertos productos. A esto debemos agregar la extraordinaria efectividad del RUMOR DESLIZADO EN PUBLICO, orientado a lugares y sectores claves. Este último aspecto merece una respuesta contundente a nivel de masas por parte de la Izquierda, cuestión que aún no se atiende.

La prensa y radio reaccionarias tienen la misión de agitar estos problemas y de "concientizar" acerca de ellos, alcanzando claramente su objetivo.

Para resumir: la táctica de la derecha, en estos momentos, es la de aglutinar masas, restándoselas al Gobierno, y ganar la calle (rasgo típico del fascismo), sirviéndose de su prensa, de organizaciones que domina, y del contacto que poseen sus partidos políticos en diferentes frentes de masa. Esta táctica obtuvo óptimos resultados en las elecciones complementarias del 16 de enero de 1972. Al respecto queremos agregar algunos otros antecedentes a los ya expuestos como anexo en el capítulo II.

Al parecer la UP no reparó oportunamente en la táctica enemiga, o sencillamente fue incapaz de diseñar un Plan concreto para contrarrestarla. En la zona de elecciones, no podía lograrlo en 15 días de campaña y con candidatos proclamados 30 días antes, en circunstancias que el enemigo tenía sus abanderados designados con dos meses o más de anticipación, y su trabajo político provenía desde los comicios de regidores, por lo menos. No había candidato ni propaganda capaces de destruir en 15 días un trabajo político y errores que se arrastraban desde hacía tanto tiempo, y los vicios y errores cometidos en esa zona, indudablemente eran muchos e importantes.

Las expresiones vertidas confidencialmente por Sergio Diez, en una reunión "íntima", no dejan dudas sobre los propósitos derechistas: le restaba importancia a la acción parlamentaria en relación a la auténtica lucha política que se estaba dando en los Sindicatos, Asentamientos, Cooperativas, Escuelas, Hospitales, Colegios Profesionales, etc.

La falta de trabajo político permanente (había sectores que no se visitaba desde la presidencial de 1970), la mala propaganda, la falta de trabajo coordinado de toda la UP, que exhibió rasgos de sectarismo, y las deficiencias políticas y errores que se arrastraban de mucho antes, son las causas fundamentales de la derrota, siendo quizás la más importante, el pésimo funcionamiento del aparato burocrático, percibido muy directamente por la masa, lo que le hace MAS FUERZA que las grandes medidas liberadoras y

revolucionarias del Gobierno. Estudios científicos comuna por comuna, urbanas y rurales, con muchos o pocos latifundios, con Reforma Agraria intensiva o no, en hombres y mujeres, no logran demostrar una constante que permita adjudicar "a las mujeres", o a las "capas medias", las causas de la derrota. Por la vía de ejemplo diremos que en Sewell se baja en hombres en 3,2 por ciento y en mujeres, sólo en 0,1 por ciento. Un estudio basado en la estructura de la propiedad agraria expresa: "...no se sube electoralmente en ninguna comuna con concentración de minifundios, y no se baja en ninguna comuna con concentración de latifundios". "En las comunas donde se gana Y HAY CONCENTRACION DE LATIFUNDIOS (Mostaza y Peralillo), se sube en hombres y mujeres sin diferencias importantes, en cambio, en las comunas en que se baja Y HAY CONCENTRACION DE MINIFUNDIO, se baja más en hombres que en mujeres".

Es necesario que la militancia estudie una vez más la Declaración pública que hizo la Comisión Política el miércoles 19 de enero, comentando los resultados electorales, en la cual decíamos, entre otras cosas, que para los marxistas, el avance o retroceso de una revolución no se mide por votos más o votos menos; que bastante le gustaría a cualquier gobernante burgués de América latina o Europa, incluso a Frei o Alessandri, contar con el respaldo electoral obtenido por nuestro Gobierno en abril de 1971, y enero de 1972. Destacábamos que nuestra base de apoyo entre obreros y campesinos, era más que suficiente para impulsar —más allá que simples elecciones— una ofensiva revolucionaria que condujera irrevocablemente al socialismo.

Después de las elecciones complementarias, el conjunto de la militancia demócratacristiana no tuvo más remedio que tragarse la legitimidad y factibilidad de la alianza política (estratégica y táctica) que le impuso su Directiva, después de haber negociado a sus espaldas con la reacción, y ningún sector interno tiene fuerzas como para alterar esta situación.

* * *

2.— Profundizar el proceso en todos sus aspectos.

La correlación de fuerzas actuales, dentro del marco general del proceso (el proletariado gana fuerza y la burguesía las pierde), en estos momentos muestra a una burguesía en recuperación y a la ofensiva, con gran apoyo del imperialismo, con una confianza recuperada e insolente. En cambio, la clase trabajadora con un alto grado de desmovilización.

Las causas de esta desmovilización son múltiples, y se han señalado varias: 1) ausencia de una clara estrategia unitaria de poder; 2) falta de confianza en los trabajadores, expresada en su participación meramente formal en las grandes decisiones; 3) falta de identificación real del enemigo en los conflictos de clase. En un conflicto entre la clase obrera y la burguesía siempre se debe estar con la primera, aunque aparentemente sea injusto en el caso mismo; el Gobierno ha tenido la tendencia a conciliar con los enemigos de la clase, en algunos casos; 4) la conciliación política, que desmoviliza y desorienta a la masa (casos típicos: acusación a Tohá, contramarcha de las cacerolas, etc.); 5) el uso de la "muñeca presidencial" en reemplazo de la acción de masa y el diálogo real, abierto y franco con ella. En la medida que se agudiza la lucha de clases este recurso superestructural pierde toda vigencia real, y no se puede esperar más del mismo.

Para alterar esta correlación de fuerzas es necesario, en consecuencia, avanzar con mucha más rapidez y profundidad, en todos los aspectos:

- Ampliar el área social de la economía ESTE AÑO a toda la lista entregada públicamente. Pero deben ser los trabajadores de esas mismas industrias los que impulsen y manejen esta ofensiva;
- Cumplir la meta de EXPROPIAR TODO EL LATIFUNDIO superior a 80 hectáreas básicas en ESTE AÑO, e ir discutiendo en el seno de las organizaciones campesinas y Consejos, la necesidad de modificar la Ley de Reforma Agraria para plantear la erradicación del latifundio superior a 40 hectáreas, la expropiación de los fundos a puertas cerradas y con pago diferido de tierras e inventarios;
- La organización del sistema bancario estatizado sobre la base de prioridades esenciales: primero, la atención y desarrollo del área social (esta área debe generar fuertes excedentes en este año); segundo, la atención del área reformada en la agricultura; tercero, los sectores artesanales y los sectores de industriales pequeños y medianos. Esta organización bancaria debe quedar funcionando este año.
- Desarrollo de la planificación de la economía y de los servicios sociales, intensiva y extensivamente. Es importante que este elemento vital para profundizar el proceso con una orientación socialista, tenga un carácter democrático y no se geste burocráticamente y con criterios tecnócratas antes que políticos. En este momento tiene mayor sentido planificar para el corto plazo en la perspectiva de definir el problema del control del poder, que entrar a formular, por ejemplo, un plan decenal de desarrollo al margen del desenlace de esta etapa de la lucha de clases. Se trata de usar la planificación favoreciendo la lucha del proletariado y el fortalecimiento de las bases materiales del socialismo;
- Para profundizar el proceso y para que éste se torne irreversible, es necesario y más que necesario, fundamental, que sea la masa la que dirija y participe en las acciones, pero esta participación no puede estar limitada por el sectarismo. Se trata de la participación de los trabajadores COMO CLASE, y por tanto, sin exclusiones de ninguna naturaleza, dentro de su marco. TRABAJADOR QUE PARTICIPA ES TRABAJADOR QUE APOYA A LA REVOLUCION.

Si los trabajadores no tienen DIRECCION Y CONTROL reales en la producción y en las empresas, puede agudizarse el fenómeno de que importantes sectores populares no aprecien de mo-

do directo, en forma tangible, en qué sentido éste es SU GOBIERNO, EL GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES.

De este modo, se facilita la táctica de la derecha y el imperialismo, de restarle progresivamente el apoyo popular al Gobierno. No tenemos dudas de que la CIA ha invertido enormes recursos financieros en instrumentar una política de masas de vastos alcances, acción en que el Partido Demócrata Cristiano tiene un importante papel que jugar, tal como lo analizamos en el capítulo tercero. Su objetivo, dividir al movimiento sindical, penerse en posiciones ultras exigiendo elevadas reivindicaciones en sectores laborales, actuando en Frentes Gremialistas e "independientes", restándole adeptos e influencia a las fuerzas revolucionarias.

De allí que, para combatir tan peligroso plan, además de las medidas organizativas naturales de nuestro Partido proletario, debemos preocuparnos de aprovechar todo el crecimiento del área socialista de la economía, para gestar allí simultáneamente un auténtico y efectivo poder popular, que se exprese decisivamente en todos los niveles. Sin embargo, queremos poner énfasis en los trabajadores del sector privado y mixto, que representan la aplastante mayoría, y cuyas formas de "participación" no han sido claramente desarrolladas.

En tal sentido, creemos derechamente que la palabra "PARTICIPACION", induce a error y confusión respecto de lo que realmente pretendemos los socialistas. Queremos traspasarle progresivamente poder a los trabajadores y no "participarles" una cuota de él por decreto, amarrándonos rigurosamente al alcance legal de dicha "participación", que supone una responsabilidad estática y no de acumulación progresiva de Poder. De allí que buscamos el control y dirección obreros, y para hacerlos efectivos, es necesario que el aparato de Gobierno tome realmente en cuenta estos organismos y los respete; por ejemplo:

En la empresa privada: queremos que los Comités de Vigilancia de la Producción sean elegidos por la base, y dentro de la Empresa, tengan ingerencia en todos los aspectos de la producción, administración-contabilidad, comercialización, etc., y que tengan presencia en todos los talleres y secciones. A través de ellos, deben pasar las relaciones Gobierno-empresario privado. Que el Banco no le conceda ningún crédito al empresario particular, sin conocer la opinión del Comité de Vigilancia, aunque se trate de empresas con 20 obreros. Este Comité, por lo tanto, NO DEBE SER USADO por el empresario, cuando a éste le convenga obtener algo del Gobierno, sino por el contrario, los intereses de clase tienen identificación completa, en lo que plantea el Comité de Vigilancia y el Estado. Así, ambos deben actuar conjuntamente para enfrentar al industrial en las comisiones tripartitas. En la medida que los obreros de una fábrica realmente se ponen los pantalones, los sectores vacilantes, algunos empleados apatronados y otros, empiezan a titubear y en definitiva —al ver el poder e influencia que tienen— pueden colaborar con los trabajadores y el Gobierno, para impedir el sabotaje a la producción.

Si los patrones desconocen este tipo de organización laboral, tendrán que vérselas con la Unidad del movimiento sindical: de allí la urgente reiteración que hacemos, de impulsar decididamente la formación de Sindicatos Unidos de obreros y empleados en las industrias y de Sindicatos Unicos Nacionales por rama de la producción, afianzando las Federaciones o Confederaciones Nacionales que ya existen, pertenezcan o no al área social de la economía.

Los trabajadores deben insistir en integrarse y participar a todo nivel en los aparatos de dirección económica del Gobierno, mencionados en el Capítulo Segundo de este documento: Consejo Nacional de Desarrollo, Comité Económico, Comités Sectoriales de CORFO, Consejo Nacional Campesino, etc.

En el área social debe estudiarse y perfeccionarse la forma en que los Comités de Producción tengan un papel decisivo y no formal. Ellos, por su constante vigilancia y presión, deben destruir el burocratismo y generalismo de algunos interventores. Deben asumir ellos la responsabilidad de la planificación a corto plazo y no permitir que se les "comunique" desde arriba, las metas de producción (así como los Convenios de Producción en el área privada).

Con el fin de aprovecharse oportunamente de algunos vicios y errores cometidos, la derecha y el PDC están formando Frentes Gremialistas, impulsando el apoliticismo. Esta hipócrita y vieja mascarada debe denunciarse como tal, y explicarles a los seguidores de esas tendencias, que son instrumento de lo más rancio de la derecha chilena.

Esta misma línea de participación REAL, es decir: CONTROL Y DIRECCION, es la que movió al Partido a defender tenazmente, en el Pleno Agrario, la política de CENTROS DE REFORMA AGRARIA. Aquí, una vez más, entramos a discrepar con el Partido Comunista por su concepción diferente respecto de la forma en que debe generarse el nuevo Poder de los trabajadores. Nosotros insistimos que ese Poder hay que irlo conquistando progresivamente, en todos los niveles, en todos los lugares, democráticamente, de abajo hacia arriba, imponiendo situaciones de hecho (hechos consumados), estén o no explicitados en las leyes y reglamentos. Si las masas adquieren más y más responsabilidad, más y más atribuciones, no habrá constitución política ni gobierno capaz de quitarles ese Poder y los derechos alcanzados. Creemos que esa es la forma más efectiva de prepararse para tomar todo el Poder político, y agudizar cada vez más la lucha de clases, en favor nuestro.

En el plano vecinal, las Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), pueden el acaparamiento, la especulación y lograr, por la vía del ejemplo, y comparación concretas, demostrar el verdadero origen de los problemas de abastecimiento, llegando de hecho a solucionarlos en gran parte. Los vecinos pueden entrar a determinar a través de su organización, y de acuerdo con un carnicero, por ejemplo, cuánta carne vende, a qué personas, de qué tipos, etc. Sólo una falta de comprensión de la izquierda, ha permitido que estas JAP, no hayan

proliferado en todas las poblaciones y barrios del país, como debió ocurrir desde el primer momento.

También podemos impulsar la organización deportiva —un club por cada Seccional— y permitir (con la ayuda económica y material del Estado) que vastos sectores de hombres y mujeres, adultos y jóvenes, practiquen deportes, gimnasia, atletismo, etc.

Además, las iniciativas en poblaciones, han permitido organizar Comités de Vigilancia contra delincuentes —que deben también ayudar a detectar a los sectores conspirativos de la contrarrevolución— y de protección del vecindario en las noches, de común acuerdo con la policía.

Estas son tareas que deben cumplir rigurosamente las bases, sin perjuicio de la propia iniciativa que puedan asumir en estas materias, buscando siempre el objetivo de integrar a las masas sin sectarismo, en la dirección y control del aparato productivo y en la consolidación y desarrollo del proceso revolucionario.

La batalla de la producción ha exigido especial atención del Gobierno y de la Unidad Popular, especialmente de comunistas y socialistas. Es conveniente que establezcamos con claridad su contenido político, ya que algunas corrientes de la izquierda, el MIR en particular, han desestimado su importancia.

Hemos hablado ya de las múltiples formas en que el imperialismo y la burguesía tratan de debilitar al GP, de quitarle su base de apoyo social, a fin de crear las condiciones para derribarlo. Las condiciones para una acción sediciosa se crean, en gran medida, ambientando el caos, lanzando a sectores del pueblo contra el Ejecutivo, generando disconformidad entre las masas. Una de las armas fundamentales de los reaccionarios para deteriorar el apoyo popular al Gobierno es el desabastecimiento. Las colas, la especulación, el mercado negro, etc., por sí mismos provocan descontento en las masas y ello es natural; pero además, la burguesía toma estos problemas y los amplifica y multiplica a través de una habilísima campaña publicitaria que va desde los editoriales de "El Mercurio", a los agentes aleccionados para hacer comentarios y protestar contra el Gobierno públicamente (tras la apariencia inocente del chofer de taxi, de la dueña de casa en una cola, etc.).

El GP ha dado a conocer, especialmente a través del c. Ministro Pedro Vuskovic, las principales razones del desabastecimiento: 1º) el aumento del poder adquisitivo que ha acrecentado la demanda en forma muy superior a la que puede aumentar la producción; 2º) El daño provocado por los temporales del mes de junio, que afectaron seriamente las existencias y producción de varios bienes de primera necesidad; 3º) El sabotaje de latifundistas e industriales. Podría agregarse un 4º factor que complementa los tres anteriores: la psicosis de escasez que genera actitudes de acaparamiento (de los más acomodados) y la consecuente especulación con los precios.

En pocas palabras, el aumentar la producción de los artículos de consumo popular, alimentos y bienes de la llamada línea blanca principalmente, tiene una importancia inmediata nada despreciable, al igual que la denuncia y el combate contra los especuladores.

Pero no es ese el contenido principal de la batalla de la producción. La batalla de la producción es una gran batalla política, es una batalla revolucionaria. La batalla de la producción no es sólo económica, es también ideológica y organizativa, y en última instancia, es parte de la batalla por el poder.

En cuanto a que esta campaña pueda enriquecer más a los propietarios nadie lo puede negar, como no puede negarse que en el área mixta los trabajadores siguen siendo explotados. Pero también es cierto que durante un largo tiempo estarán en esas condiciones. Consideremos que hay países socialistas con más de 20 años de socialismo y que aún tienen más de un 15% de industrias privadas. Y por último, digamos también que la posibilidad de liberación de los trabajadores de esas empresas está en relación directa al afianzamiento del Gobierno, al desarrollo de la producción general. Por el contrario y obviamente, si por falta de apoyo el Gobierno cae, quedarán aplastados igual que todos los trabajadores del país. Mirada así, la batalla por la producción es una tarea revolucionaria y debemos prestarle todo nuestro apoyo partidario.

Hay que ser realistas: grandes masas de trabajadores aún se manejan con criterios reivindicativos economicistas, y sólo esperan que el GP les "de cosas, les otorgue, desde arriba, beneficios inmediatos. La actitud pasiva de grandes sectores del pueblo, educados dentro del sistema capitalista, no se transforma de un día para otro. La batalla de la producción tiende a crear en los trabajadores una conciencia activa, a despertar la creatividad, a promover la participación de los trabajadores en todas las instancias del proceso productivo (elaboración de planes, ejecución y control de los mismos). Este objetivo, la participación de los trabajadores, es un aspecto decisivo del proceso revolucionario. Y lo es porque de él depende que la ampliación del Área de Propiedad Social (APS) no sea sólo un cambio cuantitativo del poder económico del actual estado capitalista. La participación decidida de los trabajadores en las empresas estatales, es el mecanismo fundamental mediante el cual se van transformando los triunfos políticos en poder proletario. El aumento de un 20% de la producción en Yarur, desde que se estatificó la empresa, observado políticamente vale un 100% porque ese fue un aumento basado en la conciencia de los trabajadores, basado en la dirección colectiva, basado en el odio al burgués que los explotó durante décadas. Lo mismo podría decirse de los casos de Bellavista, del carbón, de Purina, de Fiap, y otras. De esa forma se crean ansias de poder en los trabajadores, a lo que temen los capitalistas, acostumbrados a la mansedumbre y resignación de los trabajadores. Cuando el Contralor General de la República echó pie atrás en su orden de devolver Yarur a su ex dueño, no lo hizo solamente por la contundencia de los argumentos del Ministro de Economía, lo hizo también por temor porque sintió como un bombazo en sus timp-

nos el grito de los obreros que ahora dirigen la empresa: ¡NO NOS MOVERAN!

Este es el contenido fundamental de la batalla de la producción.

No podemos olvidar, por supuesto, que no se puede lograr lo mismo en el área mixta y sobre todo en el área privada. Allí la participación de los trabajadores tiene mayores obstáculos e inconvenientes, y es mucho más difícil la aplicación de los incentivos morales. El razonamiento primario de un obrero frente a un patrón que le exige más trabajo es de rechazo: ¿Para qué trabajar más si voy a ganar lo mismo? Pero siendo difícil, hay que empeñarse también en el aumento de la producción en las áreas de propiedad mixta y privada. Pero no es sólo cuestión de sudar más o de trabajar más horas. En primer lugar, se debe desarrollar el control de la producción, la vigilancia contra el sabotaje; y en segundo lugar, hay que lograr acuerdos para que la mayor producción no vaya solamente a abultar los bolsillos del patrón, sino principalmente a aumentar la capacidad productiva de la empresa (lo que involucra a su vez más ocupación) y a mejorar las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores. De esta forma, también en los sectores mixto y privado se siembra conciencia revolucionaria, se interesa al trabajador por la producción, y se despiertan ansias de poder, a la vez que se desarrollan sus capacidades para dirigir plenamente la empresa si el patrón sabotea y obliga a la intervención del Gobierno.

El compañero Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, expresó en un discurso público: "Sólo aumentará la producción en Chile cuando la propiedad de los fundos y las fábricas sea del pueblo". Es una verdad a medias, es decir, es la mitad de la verdad. Podríamos recordar algunas experiencias de los primeros años de la Rusia soviética, en que estando el proletariado en el poder, en múltiples ocasiones el propio Lenin impuso medidas coercitivas contra sectores de trabajadores que no respondían en la tarea de la producción. Y aún más cerca en el tiempo y en el espacio, no hay más que observar la trascendencia que tuvo la apatía laboral y el ausentismo que sufrió la Cuba Revolucionaria, lo que obligó al Gobierno a la promulgación de la Ley Contra la Vagancia. Es decir, la dictadura del proletariado se ejerce contra la clase enemiga y también contra las ideas, costumbres y mentalidad que ella ha hecho germinar en ciertos sectores de trabajadores.

No es un hecho mecánico que transformada la propiedad privada en propiedad colectiva, automáticamente aumentará la producción. A fin de cuentas, la producción aumentará mediante la mejor organización de los planes y el mayor esfuerzo de los trabajadores, y no hay que andar con volteretas verbales para decir esa verdad. Ello es válido tanto para el capitalismo como para el socialismo. La diferencia radica en los medios que en una y otra sociedad se utilizan para lograrlo: en el capitalismo la coerción, el temor al despido, los incentivos materiales; en el socialismo, la conciencia revolucionaria, los incentivos morales en primer lugar.

Por lo tanto, el fondo de nuestra diferencia con la apreciación del MIR acerca de la importancia de la batalla de la producción, es acerca de la etapa que vivimos, o más directamente, si el aumento de la producción, hoy día, favorece más a las fuerzas que luchan por el socialismo a las que defienden el capitalismo. No tenemos ninguna duda: el aumento de la producción fortalece al GP y a los trabajadores, es decir, a las fuerzas revolucionarias. Mediante el aumento de la producción se disminuyen las presiones inflacionarias, se aumentan los ingresos fiscales con los que se realizan nuevas inversiones y mejoran los servicios de la población (como vivienda, salud, educación), el país cuenta con más recursos para importar maquinarias y materias primas, se acelera el proceso de redistribución del ingreso en favor de las capas más pobres, etc.

Ahora bien, no es que seamos fanáticos de la equidistancia, pero también es cierto que los compañeros comunistas caen, y son muchos los casos a recordar, en la posición pacifista y quietista de trabajar más, sin ver al enemigo. Nos hemos encontrado, en ocasión de la IV Conferencia Nacional de la Juventud Trabajadora, con planteos de este tenor, hechos por delegados comunistas: "Con el aumento de la producción aseguramos el triunfo del socialismo"; o como este otro, realmente de antología: "El trabajo voluntario es el germen del socialismo". Eso es olvidar la lucha de clases, reducir el enfrentamiento con la reacción y el imperialismo a una simple emulación pacífica, es despolitizar la batalla de la producción.

Si queremos ir al fondo de ambas posiciones, tanto del MIR como el PC, debemos decir con claridad que ellas se deben a las perspectivas políticas generales de cada organización.

El MIR, por su parte, elige el camino cómodo, el del rechazo, el de la protesta, el de la negación, es, al fin de cuentas, una posición pequeño burguesa. En las condiciones creadas por el GP resulta harto barato movilizar a las masas en contra de "algo", de lo que venga, porque no hay represión, porque el Gobierno dialoga. Es aprovecharse del espontaneísmo de las masas orientándolo por el sendero más fácil, sin analizar con seriedad si esa movilización golpea más al GP o a la reacción. Se olvidan que la batalla de la producción es una batalla movilizadora; movilización no son sólo las tomas o los mítines, movilización fue la zafra de los 10 millones en Cuba, movilización es el trabajo voluntario en las oficinas públicas, o la vigilancia de los pobladores contra los delincuentes o por la creación de juntas de abastecimiento.

Por otro lado, la política del PC responde a su búsqueda del camino pacífico al socialismo. Ellos se lanzan de lleno a la batalla de la producción, tarea muy difícil, mucho más que la movilización espontánea de las masas, transformándola en la gran batalla por el socialismo. No en las palabras, sino en los hechos. Da la impresión de que piensan ganar la pelea contra la reacción y el imperialismo ganando la batalla por la producción.

Hay que aclarar bien las cosas: la batalla de la producción generará nuevas contradicciones entre el pueblo y el imperialismo, entre los trabajadores y la burguesía, entre el Gobierno y la opo-

sición. No es una batalla aislada, es un frente de lucha tácticamente importantísimo, uno de los principales, pero que llegado el momento dejará la primacía a otro frente de lucha, y en última instancia, será el enfrentamiento violento el que decidirá quién es el vencedor.

3.—Endurecer la conducta frente a los sectores contrarrevolucionarios.

Debe caracterizarse por una mayor dureza en su enfrentamiento, evitando los rasgos, circunstancias, pero importantes, de conciliación manifestados hasta ahora.

Se trata de que, por una parte, el Gobierno Popular tenga la decisión suficiente para hacer sentir todo el peso de la capacidad represiva del Estado sobre los enemigos fundamentales del pueblo, y por la otra, que las masas organizadas sean inflexibles en golpear fuertemente a sus explotadores. En ambos casos se trata de buscar el lugar y el momento para herirlos donde más les duela, debilitándolos y destruyéndolos todo lo que sea posible, antes que les dejemos recuperarse al punto de que ellos nos destruyan a nosotros.

4.—Tareas concretas a cumplir con máxima urgencia.

De la capacidad de las fuerzas revolucionarias para ganar, organizar y movilizar las masas, dependerá el éxito de la acción revolucionaria para definir el control del poder por el pueblo. Ahora bien, ganar, organizar y movilizar masas no son tareas para cumplir en el vacío, como fines en sí mismos. Sólo se avanzará en este sentido en función de medidas, tareas y objetivos concretos realizables a corto plazo.

- 1) Rectificación urgente de la ineptitud administrativa: remoción de todos los funcionarios que no cumplan eficientemente su cometido.
- 2) Campaña coordinada por el Gobierno y la UP para enfrentar al movimiento de masas con las manifestaciones de burocratismo. Impulso al trabajo voluntario en organismos públicos. Participación de altos funcionarios.
- 3) Medidas de moralidad pública: eliminación publicitada de vehículos suntuosos, destinación de casas de la burguesía a fines sociales; guarderías infantiles, centros de madres, etc.
- 4) Políticas a corto plazo en salud, vivienda y organismos sociales destinados a ganar presencia en sectores femeninos y capas medias:
 - a) En cada población, guarderías de niños y un jardín infantil.
 - b) En cada fábrica en que trabajen más de 20 mujeres, guarderías infantiles.
 - c) Campaña drástica de protección de la salud del niño: eliminación de basurales, etc.
 - d) Lograr el 100% de escolaridad en los niños. Prevenir la deserción escolar.
 - e) Dar solución temporal masiva al drama de la vivienda: nada de edificaciones costosas y lentas (60.000 viviendas en un año no bastan). Urbanizar mínimamente terrenos, otorgar viviendas provisionales y entregar a los pobladores los elementos para una construcción definitiva.
 - f) Política crediticia dinámica de apoyo al pequeño y mediano productor.
 - g) Poder de compra estatal para el pequeño productor industrial y agrícola. Convenios de producción.
- 5) Política de transportes destinada a ampliar y mejorar el servicio estatal urbano e intercomunal, y disminuir la influencia privada en el sector. Enfrentamiento de la mafia que opera en sectores de la movilización colectiva y taxis.
- 6) Intransigente política de saneamiento económico: sanciones penales por evasión de impuestos, cobro ejecutivo de tributos atrasados, negociación de plazos y condonaciones a la burguesía sediciosa, persecución al tráfico de divisas, saneamiento crediticio, etc.
- 7) Política de apoyo a través de Intendencias y Gobernaciones a todas las tareas de organización de las masas y control de las realizaciones de las políticas propuestas.
- 8) Constitución masiva de las Juntas de Abastecimientos y Precios (JAP) difundiendo sus propositos, organización y funcionamiento, y organizandolas de acuerdo a metas que se fijarán a cada C. Regional y Seccionales.
- 9) Integración y desarrollo de los Comités Locales de Salud.
- 10) Formación de Comités de Protección en todas las empresas del Área Social.
- 11) Formación de Comités de Vigilancia de la Producción en todas las empresas del Área Privada.
- 12) Formación de Comités de Defensa y Vigilancia en las poblaciones, para prevenir la acción de la delincuencia y de los elementos sediciosos.
- 13) Formación de Comités de Lucha en centros educacionales, escuelas, etc.
- 14) Establecer el control por las compañeras mujeres de la distribución de leche y de la atención materno-infantil.
- 15) Constitución de Brigadas de Trabajo Voluntario con mujeres para la construcción, habilitación y mantenimiento de guarderías y jardines infantiles.
- 16) Campaña de defensa y difusión del Convenio CUT-Gobierno.
- 17) Ofensiva ideológica incluyendo el volcar a los dirigentes políticos y de los frentes de masas al seno de las organizaciones de masa para dialogar con las asambleas obreras, campesinas, vecinales, estudiantiles, etc.
- 18) Programa de trabajo en torno al Congreso de RANQUIL.
- 19) Plan de trabajo del DENAS en torno a elección nacional CONSEJO CUT.

EL PARTIDO DEBE SER —DEFINITIVAMENTE— LA VANGUARDIA

Camaradas:

Hemos sido severamente autocríticos en esta última etapa. Era el momento de hacerlo. Cuando el Partido vive la instancia más luminosa de su historia y protagoniza un proceso que tiene al pueblo a las puertas del poder, no puede dejar pasar los errores, que puedan ser fatales. Los días venideros, y los próximos enfrentamientos no nos darán tiempo —y sería indigno si así fuera— para andar hablando mal o quejándonos a cada rato de nuestros defectos fundamentales, en los pasillos, cafés, en las copuchas, con recriminaciones para allá y para acá. Para los próximos combates no podemos contar con los que desobedecen órdenes, llegan atrasados a los compromisos o no llegan, desconozcan la línea política o hagan fracción. Sí, camaradas, para salir a la ofensiva, para luchar desde el Gobierno y desde las masas, para enfrentarnos en todos los terrenos al imperialismo, a la burguesía y al fascismo, necesitamos un gran Partido, PARTIDO MARXISTA LENINISTA, un PARTIDO PROLETARIO, PARTIDO REVOLUCIONARIO, DISCIPLINADO, AGIL, DINAMICO Y OPERANTE.

No podemos meternos en la vorágine de los acontecimientos sin tener una línea política clara, ampliamente conocida por los militantes, comprendida por las masas y con una organización definida, válida, que se respete, que no se autotropelle.

Cuidado compañeros, con que los árboles nos impidan ver el bosque. Nosotros tenemos que aspirar a conducir el proceso, a ser vanguardia en todos los planos. Que no haya problema, conflicto, tarea o inquietud que se presente en la escuela, el hospital, el sindicato, el cuartel, el asentamiento, la empresa, la oficina o el gremio, que escape a la orientación del socialismo y dirija o no dirija el frente —incluso, aunque lo controlen o no lo controlen compañeros de la Unidad Popular. El Partido tiene que hacer valer sus posiciones en el frente agrario, industrial, educacional, deportivo, artístico, administrativo, defensivo, en la movilización de masas, etc., en todos aquellos lugares tenemos que entregar una línea concreta, una perspectiva real de lucha y movilización, y no sólo palabrería. Dar la línea en todas partes y en todos los niveles: he ahí un objetivo. Para ello, la Dirección Nacional ha creado los mecanismos necesarios para dar respuesta a las grandes inquietudes, a las grandes líneas de trabajo, y para que no nos absorba a las direcciones políticas máximas, como nos suele ocurrir, pequeñas cosas intrascendentes o de fácil resolución en organismos intermedios y de base. La responsabilidad política de los mandos medios y de base, en los organismos jerárquicos y auxiliares, es explicar creadoramente las grandes líneas, desarrollando su iniciativa, consultando a los organismos superiores cuando haya dudas, planificando siempre su trabajo, no improvisando, siempre controlando a los que cumplen y a los que no cumplen, siempre trabajando en los NUCLEOS DE MILITANTES; ¡EN LOS NUCLEOS DE MILITANTES! y agilizando mecanismos de control y aprendizaje para simpatizantes y postulantes, para proyectarse después a toda la masa trabajadora.

Primero conocer bien y a fondo la política general del Partido. Luego sus pronunciamientos de cada día, sus líneas concretas, y después compañeros, una vez discutidas y analizadas y comprendidas, bueno, a ingenárselas para ver cómo se aplica en cada caso, qué tareas concretas les damos a las masas a través de nuestros militantes y propagandistas. Buscar las palabras, los medios de decirles los problemas más complejos y difíciles con frases sencillas y ejemplos claros, y no quedarse satisfechos con pronunciar un discurso que suene "fonéticamente revolucionario", o que saque aplausos, pero que quienes lo escuchan, a su término no hayan qué hacer o no han aprendido nada nuevo. Unir más que nunca la teoría a la práctica. Combatir implacablemente el verbalismo, tanto a aquellos compañeros que se llevan con "tesis" y "diagnósticos", "charlas" y de ahí no salen, como a aquellos que desprecian la teoría, los principios fundamentales de la doctrina, sin saber para qué sirve lo que están haciendo, si corresponde o no a los intereses del pueblo.

La Dirección ha continuado avanzando en su afán de facilitar tales propósitos: el nuevo edificio, las radios adquiridas, el diario y el periódico, son prácticamente ahora una realidad. La reestructuración del aparato de comunicaciones del Comité Central ha abierto una amplia perspectiva de uso de enormes herramientas de difusión del pensamiento socialista, que deberán ser elementos motivadores de organización y movilización de la militancia hacia las masas, guiados siempre por una concepción leninista de la propaganda, del provecho que debemos sacarle a un diario, a un periódico, a una emisora.

Se intensificarán en esta etapa las Escuelas de Cuadros y activistas, que positivos resultados nos han producido. Con la creación de la Subsecretaría Nacional de Gobierno con sus 5 Deptos. e implementada a nivel nacional, atenderemos mejor dicho frente fundamental y evitaremos que tales problemas absorban por completo a las direcciones regionales, estirizando su papel de guías del proletariado y conductores de la revolución (Ver anexo que explica ampliamente el papel de esta subsecretaría).

Ahora, después de estas reflexiones e instrucciones, una vez comunicadas y explicadas ampliamente a toda la militancia, la tarea central debe darse, como lo dijimos anteriormente entre las masas, de cara a las masas, con las masas, para las masas. Sólo allí se entriquecerá organizativa e ideológicamente a nuestro Partido. Sólo allí podrá cumplir un rol histórico real e irreversible.

Cuando tuvimos que asumir el gobierno, no teníamos en la práctica el Partido de Cuadros que se requería para tan alta responsabilidad. El peligro que se nos presentó y subsiste, es el siguiente: no pocos militantes confundieron erróneamente, nuestra participación en este Gobierno como algo similar a la participación en otros Gobiernos que nuestro partido integró desde el Frente Popular en adelante, y por otra parte, a muchos se les abrió el apetito por ingresar al Partido Socialista, al Partido del

Presidente de la República; y, por nuestra debilidad en los organismos de base, y por carecer de una forma consecuente de reclutamiento de cuadros, hubo algunos que entraron, simplemente "pechando", sin esperar seis meses, sin aceptar y conocer previamente los Estatutos, Programa, y Declaración de Principios. Es decir, en gran medida se nos vino la avalancha encima, que ha costado mucho detener. Nosotros debemos explicar rigurosamente el principio establecido en el primer artículo de nuestros Estatutos; ya que, SOCIALISTA, no es el que quiere serlo. Necesitamos militantes, sí, necesitamos cuadros, también, pero hay que reclutarlos, salir a buscarlos entre los mejores elementos, entre los obreros y campesinos más conscientes, los más capaces, los más honestos. Tenemos que aceptar que el crecer inorgánicamente, entraña un grave peligro de descomposición en cualquier momento histórico, pero más aún, si esto se produce a poco de ganar el Gobierno, y a poco de convertirnos en la primera fuerza electoral del país y de la Unidad Popular. Esto no significa que no podamos obtener valiosos cuadros de las promociones que ingresaron después del 4 de septiembre, después del 4 de noviembre, del 70, o después del 4 de abril del 71, pero gran parte de ellos no tienen una comprensión cabal de la responsabilidad del Partido en este proceso, y pudieran jugar al carrerismo político o administrativo. Queremos ser más flexibles aún: creemos sinceramente en la posibilidad real de que con un intenso trabajo ideológico y práctico en la base, podemos alterar aquella primera motivación oportunista o arribista, para que abraza la causa noble de la clase obrera, luego de conocerla y comprender su aporte personal al proceso.

El Comité Central estima como fundamental para la revolución chilena que logremos, sobre la marcha, construir el Partido de Cuadros que las circunstancias exigen. ESE ES NUESTRO URGENTE Y PRINCIPAL OBJETIVO EN ESTA ETAPA; antes que sea tarde. Para ello no basta una simple declaración de propósitos, o un consejo paternalista a las bases. Para ello, camaradas, tenemos que empezar por nosotros mismos, reconociendo responsablemente cada paso, cada actitud indisciplinada, inorgánica, liberal o personalista que nosotros mismos cometemos, acostumbrados muchas veces a que no nos llamen la atención cuando cometemos estos errores. ¿Disciplina? Todo Partido necesita disciplina... pero un Partido proletario requiere mayor disciplina, un Partido que está a las puertas del poder político necesita más disciplina. Y un Partido que debe llevar la iniciativa frente a varios otros Partidos aliados y frente a las masas, necesita muchísimo más disciplina. UNA DISCIPLINA IDEOLÓGICA, UNA DISCIPLINA CONSCIENTE. Y un Partido tradicionalmente indisciplinado, debe realizar el esfuerzo más gigantesco para imponer por los más diversos medios, pero implacablemente, la disciplina, la homogeneidad, el trabajo de núcleos, la crítica y la autocrítica, la fraternidad entre sus miembros, y hacer que cada militante sea un ejemplo de moral pública y privada ante sus semejantes.

Si camaradas, esa es nuestra obligación, y si no logramos esto, podemos farrreamos esta posibilidad histórica que tenemos en nuestras manos.

De allí que este proceso lo comenzaremos por nosotros mismos, desde el Comité Central hasta el Secretario de núcleo. Empecemos practicando con el ejemplo, para luego enseñarles a quienes son simpatizantes o amigos del Partido, y para exigirle como requisito fundamental e insustituible a los que tienen la calidad de postulantes y aspiran a ingresar al Partido.

Esta es una campaña que iniciamos ahora y no debe terminar hasta que tengamos todo el poder y hayamos eliminado todas las desviaciones de clase en el Partido, la herencia ideológica de la burguesía, y pequeña burguesía, que son las causales de los malos métodos de trabajo, de los malos hábitos del más diverso orden. Para ello debemos atacar a fondo cada uno de estos vicios, a cada paso, en cada núcleo o reunión, con respeto y fraternidad pero con energía, a combatir el desorden. Porque hay compañeros que no se atreven a criticar porque ellos también deberán ser criticados, y prefieren quedarse callados, no correr ese riesgo, y dejar pasar muchas cosas que ellos saben que son malas, que no deben ser, que dañan al Partido, pero igual las dejan pasar con un aire de superioridad falso y repudiable.

Pero cuidado: debemos analizar las faltas con respeto por un camarada SOCIALISTA. Nada de insultos ni calificativos de "socialdemócratas, guatapiqueros, trotskistas, melencidos, guatones", y otros calificativos de ese tipo, que revelan la incapacidad de quienes los utilizan para analizar políticamente y con seriedad las razones de fondo de los errores de tales o cuales compañeros. Hay que terminar con las pugnas internas de carácter personalista, con resentimientos, etc. Hay gente que milita en el PS pero saca afiches por su cuenta, con un contenido ajeno a nuestra política; o que sacan revistas dirigidas a las Fuerzas Armadas que el Partido ni la dirección conocen ni controlan, y compañeros que sacan periódicos que los hacen pasar como órganos del Partido sin que nadie sepa a quienes le piden la orientación política y quienes los han autorizado a pedir medios de financiamiento a nombre del Partido. Hay que terminar con todo esto, y concentrar los esfuerzos de todos y cada uno, en fortalecer la acción del Partido, para que su peso sea cada vez mayor ante las masas y podamos así ayudar mejor a desarrollar el proceso.

El culto a la personalidad debe terminarse. No podemos seguir creando o inventando misticas alrededor de hombres, atribuyéndoles todo lo bueno y todo lo malo que ocurre en el interior de nuestra organización, y debemos desarrollar en cambio el pensamiento ideológico de nuestros cuadros.

Por otro lado, la presencia en el Gobierno no está exenta de peligros de corrupción y relajamiento, ya analizados en otra parte de este informe. Hemos expulsado a algunos militantes por convertirse en gestores. Lo seguiremos haciendo implacablemente. Nadie podrá manchar la imagen y honestidad del Partido.

En cuanto a los que han relajado su conducta, también seremos extremadamente severos. Si un ex dirigente gremial, hoy es ejecutivo en una gran empresa, pide por escrito, que se le libere de tope de sueldos puestos por el Gobierno, para seguir percibiendo algo así como E° 29.000 mensuales, debe considerarse de partida, fuera de su cargo y fuera del Partido. ¿Qué hacer con funcionarios que han logrado pagarse horas extraordinarias, estando bien rentados, sin hacer trabajo voluntario? ¿Qué hacer con los jefes flojos que llegan dos horas después que los trabajadores a sus funciones? ¿Con los que se ausentan sin motivo o cobian viáticos hasta cuando van al toilette? Seremos firmes e implacables y solicitamos la ratificación del Pleno para continuar con una dura y drástica decisión de disciplinar al PS, de limpiarle de los audaces y medradores que puedan haberse introducido. Solicitamos que se ratifique la decisión del Comité Central, de sancionar a quien quiera que comprometa la honestidad del Partido, a quien quiera que deteriore orgánicamente el Partido.

Nuestros métodos de trabajo interno juegan un papel fundamental en este propósito enunciado de luchar por la transformación interna del Partido Socialista. Hay compañeros que se creen dueños del Partido en su nivel. A ellos hay que exigirles la discreción colegiada. Cada miembro de cada secretariado, no debe dejarse atropellar, tiene que pedir cuentas, tiene que exigirle a los secretarios seccionales o regionales un trabajo de equipo. Este año lo destinamos preferentemente a la organización y Ed. Política, lo que no significa que no haya que hacer nada más en esos frentes. Especialmente en lo ideológico, queda mucho por elaborar, crear, recoger las infinitas potencialidades que existen en la base de militantes y en el seno de las masas. Nuestro Partido consciente de lo que significa la propaganda política en el proceso chileno, debe dotar obligatoriamente a todos sus cuadros de las herramientas filosóficas y científicas, de la teoría marxista-leninista, y no permitir que los camaradas opinen como se les ocurra por una tincada o por no quedarse callados. Ahora como nunca, debemos conocer, como es Chile, cuanto produce, como funcionan las industrias principales de nuestros sectores, cuanto sufre el pueblo, qué necesita en concreto, cuáles son sus problemas, cuál es la línea económica de Gobierno... pero no así en general, hay que saberlo a fondo, en particular, comprenderlos y sentirlos; todo esto unido a las grandes concepciones generales que inspiran nuestra línea. Nuestros militantes deben estar más preparados, más documentados para discutir en cualquier lugar, sea en el micro, barrio, centro deportivo, de alumnos, en el casa, en el taxi, la carnicería o restaurant, etc. Si queremos captarnos para la causa a un mediero, tenemos que conocer los problemas de los medieros, y así en los demás casos de nuestra labor proselitista entre los trabajadores; analizar y conocer las cuestiones que ellos conocen y reclaman. Para este proceso que protagonizamos hay que descartar el trabajo cómodo, burocrático, rutinario, de 19 a 21 horas. Un compañero dirigente que se aisle en su oficina privada, en la reunión Regional o en su casa, en las alturas ¿cómo va a combatir?, a vibrar con el pueblo, a tener una real comunidad de sentimientos? Camaradas, es el momento preciso de la entrega total, de mayor sacrificio, el week-end, el cine, el cóctel, sacrificándose al máximo para dedicarle el mayor tiempo a las cuestiones productivas, constructivas, a las tareas revolucionarias. A este Partido no se viene a resolver problemas personales. A eso acostumbraban los Partidos burgueses cuando llegaban al Gobierno. Este Partido representa los intereses de una clase, y no tiene por qué usar su influencia para "pagar" años de militancia o servicios a la revolución. La única recompensa que pueden esperar los revolucionarios de verdad, es la satisfacción del deber cumplido, un verdadero revolucionario no puede, sencillamente no puede imaginarse mucho menos plantearlo que sería "justo" se le premiara con algún cargo que signifique mejoras en su status social o económico. A lo único que debe aspirar el militante, es a que se le honre y se le estimule con nuevas tareas para que sirva cada vez más y mejor a los explotados, a su propia clase.

Este es el momento de que todos nos volquemos por entero a la vida de MILITANTES, de profesionales de la revolución a ejercer todos los derechos, a cumplir todos los deberes EN LOS NUCLEOS DEL PARTIDO.

CAMARADAS:

Aquí no está en juego el prestigio personal de algún dirigente, ni de un Comité Central. No está en juego solamente la estabilidad e imagen de un Gobierno; sino algo mucho más grande: lo que está en juego es la mismísima revolución socialista. Lo que está en juego es la supervivencia física del movimiento popular chileno y latinoamericano. Si no somos capaces de cambiar cualitativamente el accionar del Partido, es difícil que seamos capaces de imprimirle un carácter proletario y socialista al proceso global. Si no podemos vencer los obstáculos internos y producir una transformación revolucionaria en nuestros hábitos y en nuestra mentalidad, con mayor razón seremos incapaces de vencer al imperialismo, deshacernos de sus múltiples tentáculos y trampas y arribar a una revolución socialista.

El dilema es: O vegetar para que los acontecimientos nos sobrepasen o transformarnos y ganarnos legítimamente la vanguardia del proceso.

Por nuestra parte creemos que somos capaces que podemos —no sin esfuerzo y audacia— producir este cambio fundamental en la vida de nuestro Partido como justo corolario de las progresivas etapas de superación y triunfos que en todos los planos ha experimentado desde su fundación, y secuencia con lo que hemos señalado en nuestros principios, congresos y declaraciones públicas, para responder a la confianza que han depositado en nosotros los obreros y campesinos, los miles de trabajadores que en una lucha centenaria han hecho avanzar la rueda de la historia, irreversiblemente, y que no retrocederán jamás, hasta lograr plenamente su liberación definitiva.